

# La Esfera



GIL-D. VICARIO

Cámara. Flo

Dibujo original  
de Gil de Vicario

Precio: Una peseta

PRENSA GRAFICA, S. A. Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

**Mundo Gráfico** **Nuevo Mundo** **La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 15  
Seis meses..... 8

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 18  
Seis meses..... 10

Francia y Alemania:

Un año..... 24  
Seis meses..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 32  
Seis meses..... 18

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 25  
Seis meses..... 15

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28  
Seis meses..... 16

Francia y Alemania:

Un año..... 40  
Seis meses..... 25

Para los demás Países:

Un año..... 50  
Seis meses..... 30

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 50  
Seis meses..... 30

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 55  
Seis meses..... 35

Francia y Alemania:

Un año..... 70  
Seis meses..... 40

Para los demás Países:

Un año..... 85  
Seis meses..... 45

**NOTA**

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

FOTOGRAFÍA

**ALFONSO**  
Fuencarral, 6 - MADRID



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

**LIBRERIA DE SAN MARTIN**

6, Puerta del Sol, 6

**APOPLEJIA - PARALISIS -**

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

**RUOL**

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o c-lambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2. Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14. y principales farmacias de España, Portugal y América

**Cacao Bendsorp**  
El más delicioso de los desayunos  
Nutritivo - Higiénico - Económico



Pídase muestra al Agente general en España Don Gastón G. Rivals, Barcelona, quien proporcionará el modo de obtener gratuitamente Tarjetas Legítimas de Deseñ, decorado azul, obsequio á los consumidores del Cacao Bendsorp.

Teléfonos de Prensa Gráfica  
REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN:

**50.009 51.017**

# Siempre el mismo lugar entre los coches de lujo

*«Con motivo de la visita del príncipe..... la Embajada de su país organizó una fiesta en su honor, a la que han concurrido todas aquellas personas que figuran en las altas esferas, la nobleza, diplomacia, política, etc., siendo una de las reuniones más brillantes con que la Embajada suele con frecuencia obsequiar a la sociedad.»*

DE la misma manera que en Madrid, en todo el resto del mundo, y especialmente en París, Londres y New York, por ser las capitales principales, todas las personas de alta posición social o que representan cargos importantes, eligen el Cadillac, que por su distinción y lujo es el coche que verdaderamente le corresponde.

Lo que parecía no poderse superar, se ha superado aún en el nuevo modelo 1928, de impecable línea y lujoso interior. Su famoso motor (tipo V. 90°) presenta nuevos refinamientos que aumentan su extraordinaria potencia y admirable suavidad de marcha.

Visite al concesionario más próximo de Cadillac, quien le hará ver las buenas cualidades de este coche.

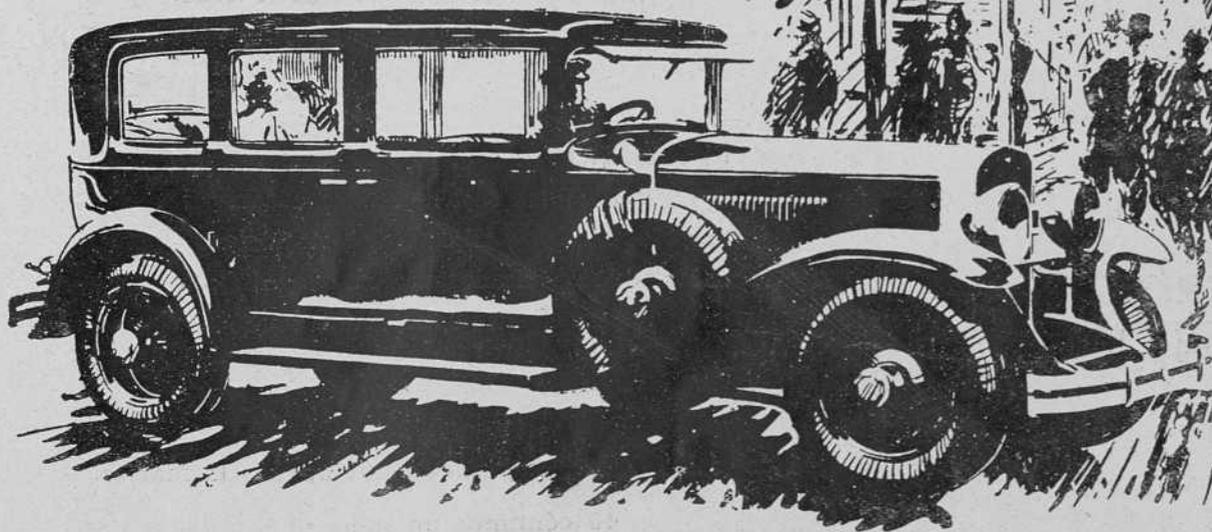
PRECIOS.—Turismo, Ptas. 30.900; Phaeton, Ptas. 30.900; Town Sedan, Ptas. 31.800; Imperial Sedan (siete asientos), Ptas. 35.900. En nuestro depósito de Barcelona.

Puesto en Madrid, completamente equipado, con seis neumáticos, con suplemento de pesetas 350.

Pida a nuestros concesionarios detalles de nuestra garantía de dos años

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.

Fábrica: Granada, 55.—MADRID



*El Cadillac es el coche que predomina en todos aquellos lugares frecuentados por la sociedad más distinguida*

## CADILLAC

Fabricado por General Motors



*En las grandes ocasiones, las más altas personalidades emplean el Cadillac, por ser el coche que les corresponde*

¿Sufre Vd. la sensación de que le lapidan la cabeza?

Tome

1



*Kendol*

Calma en seguida el dolor por intenso que sea. Suprime toda clase de dolores de cabeza y actúa poderosamente contra las demás neuralgias, dolores de muelas, sufrimientos periódicos en las señoras, reuma, ciática y cólicos hepáticos, nefríticos e intestinales.

El **Sello Kendol** es completamente inofensivo y puede tomarse a todas las edades, en todos los estados y en cualquier ocasión. Hay infinidad de certificados médicos que testifican su eficacia e inocuidad.

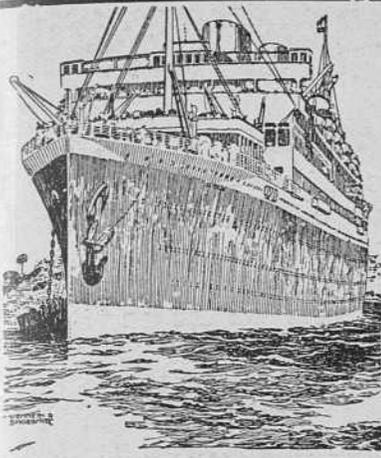
El **Sello KENDOL** se vende en las buenas farmacias.

40 céntimos un sello en su estuche de aluminio.

¿Dolor de cabeza?  
**Sello KENDOL**



Laboratorios VERKOS - Serrano y Rived. - Zaragoza



# MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A"  
DE LA CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA AMERICA DEL SUR

PRÓXIMOS CRUCEROS DE LUJO POR LOS MAGNÍFICOS VAPORES

## "ARCADIAN" Y "AVON"

De Southampton, el 25 de Enero y el 16 de Febrero, visitando MADEIRA, BARBADOS, TRINIDAD, LA GUAYRA (para visitar Caracas), CURAÇAO, CRISTOBAL (Canal de Panamá), JAMAICA, HABANA, BERMUDA y AZORES

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.<sup>ª</sup>, LTDA., Marqués de Cubas, 21.  
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 51.  
Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

# AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO  
DE  
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á  
AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571  
MADRID

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habla vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID

## REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

### "El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

### "PUBLICITAS"

MADRID BARCELONA  
Av.ª Conde Peñalver, 13 Pelayo, 9, entl.  
Apartado 911 Apartado 228

Lea usted todos los viernes

## NUEVO MUNDO

CURACION SORPRENDENTE de Eczemas, Herpes, Erupciones de los niños, GRANOS, ERISIPELA, ULCERAS, SARNA, GRIETAS DEL PEZÓN, SABANONES, QUEMADURAS Y... PIEL  
DEMAS AFECCIONES DE LA PIEL  
POMADA ANTISEPTICA "19" del Dr. M. S. Piqueras  
PREMIADA CON EL DIPLOMA DE HONOR (LA MAS ALTA RECOMPENSA) MADRID 1924  
En Farmacias y Droguerías a l. 2'25 y 5 pesetas

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA

en la

ISLA DE CUBA

## CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

y  
LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62

HABANA



## ¡SORDOS!...

Imperceptible á la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso, basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del tímpano auditivo. Para curar a sordera, para corregir los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado. Pida folleto, adjuntando sello correo 0.35, á  
**INSTITUTO ORTOPEDICO**  
SABATE Y ALEMANY Canuda, 7, Barcelona

## PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES  
**MUNDO GRAFICO**  
30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES  
**NUEVO MUNDO**  
50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS  
**LA ESFERA**  
UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57, MADRID.-Apartado 571

Teléfonos 50.009 y 51.017

Estudio de arte

fotográfico

# WALKEN

MADRID

16, Sevilla, 16

### "PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de

**PRENSA GRAFICA**

Avenida Conde Peñalver, 13.-MADRID

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE**  
**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**Consejo de madre**  
 —¿Qué da usted á sus hijos?— preguntan á esta señora, que cría dos mellizos hermosos, sanos y robustos.  
 —A ellos, nada más que el pecho; pero yo tomo este Jarabe que me infiltra un vigor maravilloso, nutre mi sangre con energía, fortifica mis nervios y me hace transmitir á estos dos pedazos de mi alma toda la salud y robustez que tienen. Así es que, agradecida á las bondades de un reconstituyente tan perfecto, yo aconsejo de corazón á toda la que cría, que no deje de tomar el salvador  
 Jarabe de

**HIPOFOSFITOS SALUD**

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina

**Pedid JARABE SALUD**  
 Para evitar imitaciones

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24  
 ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS  
 Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
 CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

Los mejores retratos y ampliaciones

**DIAZ CASARIEGO**

Fernando VI, 5, planta baja MADRID

**UNDERWOOD**  
 Campeón Oficial  
 Guillermo Trúniger, S.A. Barcelona. Apart. 298

MADRID.—ALCALA, 39

**“LA PERFECTA”**

Máquina para limpiar tripas  
 Construcción y reparación de cámaras frigoríficas y fábricas de hielo  
 Maquinaria para la industria de tocinería. Especialidad en calderas para chicharrón madrileño

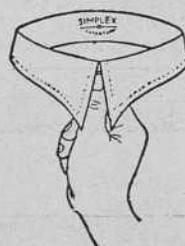
**ENRIQUE MILLS**

Taller: Nuria, 42, S. M.  
**BARCELONA**

Lea usted los miércoles

**Mundo Gráfico**

30 cts. en toda España



**FAMOSO POR SU CALIDAD**

Una clase de tela superior y CINCUENTA MODELOS para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

**“SIMPLEX”**  
 PATENTADO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos

CÓMODO  
 SENCILLO  
 ELEGANTE  
 INENCOGIBLE  
 INARRUGABLE  
 ECONÓMICO

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo. Probarlo es adoptarlo. Exíjalo a su Camisero

Calidad X, 1.50 Ptas. Además pida la última creación  
 Id. UA, 2.00 - **“CAMPEON”**  
 Id. CORONA, 2.50 - PATENTADO en cuellos Popelin y color.

De venta en todas las Camiserías.

**ROLDÁN**  
 Camisería  
 Encajes  
 Equipos para novias  
 Ropa blanca  
 Canastillas  
 Bordados  
**FUENCARRAL, 85**  
 Teléfono 13.443 **MADRID**



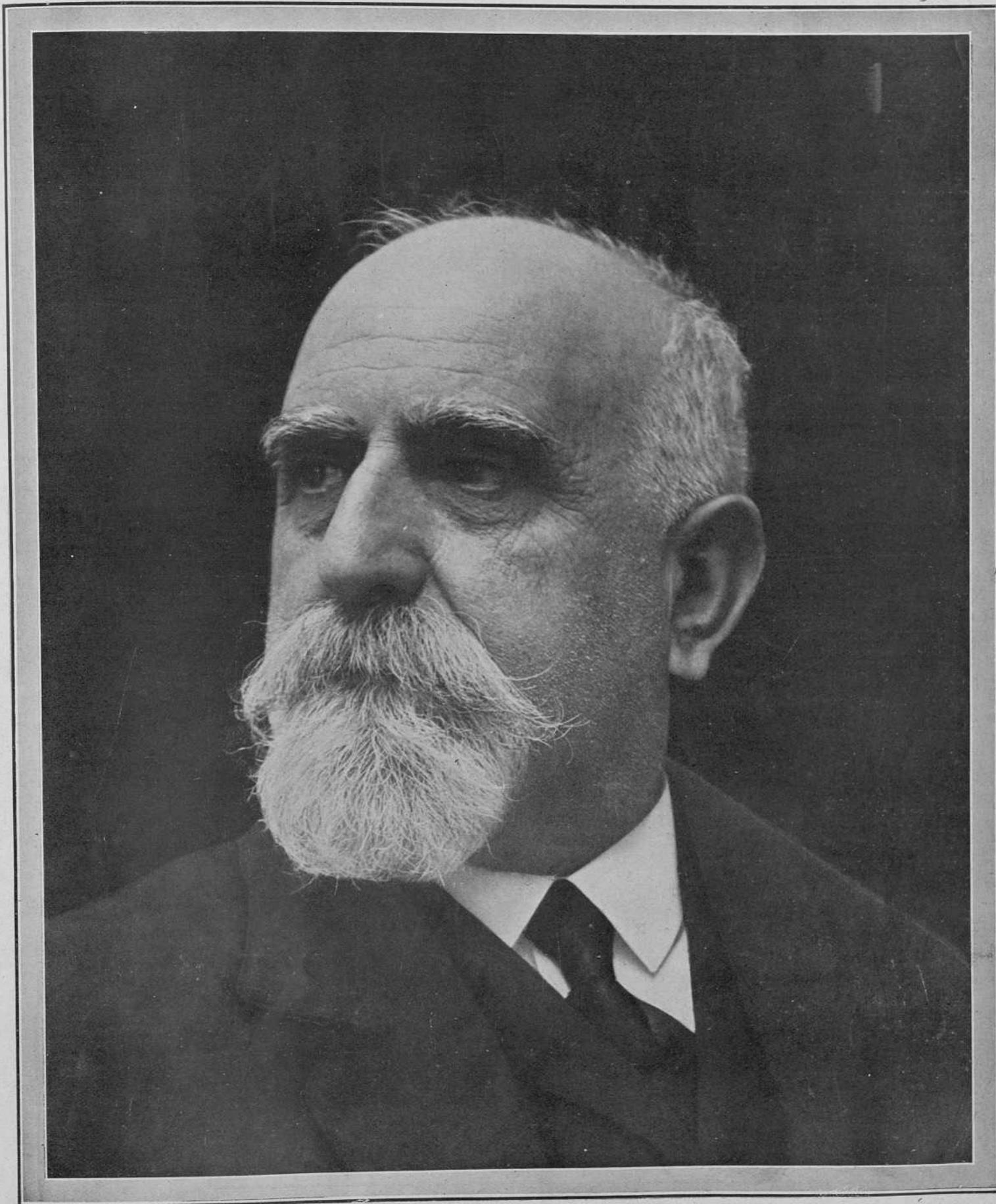
# La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 728.

MADRID, 17 DICIEMBRE 1927

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Está de nuevo en España el ilustre doctor D. Jaime Ferrán, de regreso de su viaje á la Argentina, donde, en unión del ex rector de Barcelona, doctor Martínez Vargas, ha asistido á una importante asamblea médica y ha recibido fervorosas muestras de afecto y de adhesión

## LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES

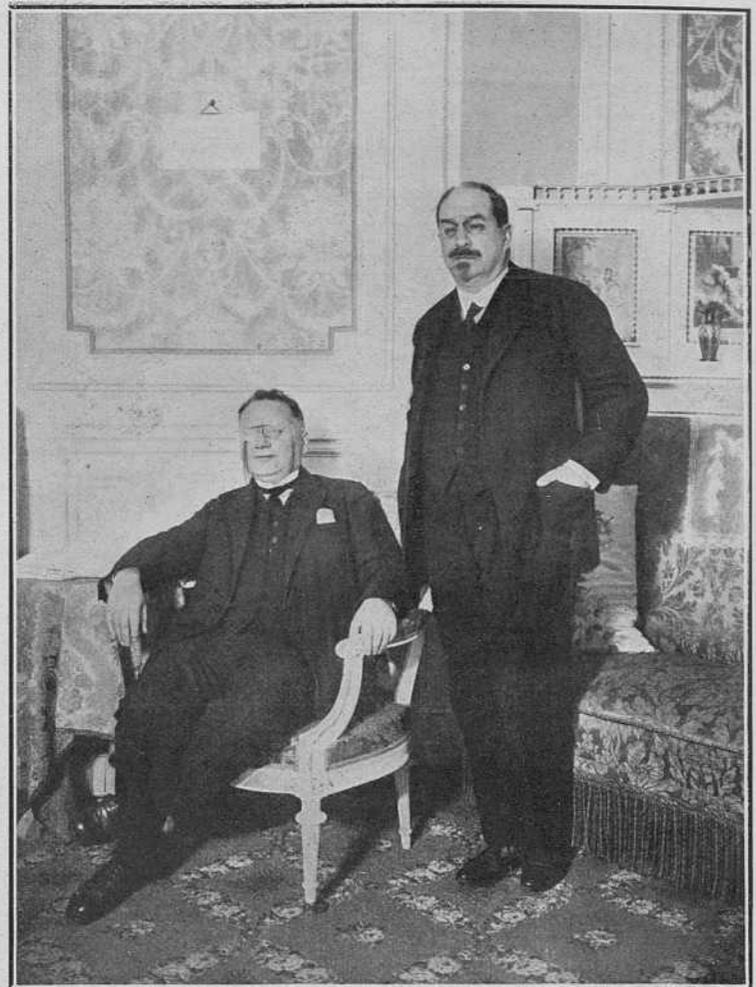
## Ginebra y la Sociedad de Naciones

Los importantes problemas han tenido pendiente la atención del mundo, durante su tramitación en las sesiones de la Sociedad de Naciones.

La nota saliente de la conferencia del desarme ha sido la propuesta de la delegación soviética, representada por los delegados Litvinof y Lounatcharsky, proponiendo el desarme universal. La radical teoría



Los delegados de Lituania en la Sociedad de Naciones. De izquierda á derecha, los señores Zaunius, Valdemaras, presidente del Consejo, y Khimas.



Los delegados de la República de los Soviets en la Conferencia del desarme, Litvinof y Lounatcharsky, cuya intervención en los debates ha provocado el interés mundial (Fot. Marín)



La delegación polaca en Ginebra. En el centro, el ministro de Estado, señor Zaleski, y á su derecha, el consejero Ekrenberg, al salir del hotel donde se hospedaron durante su estancia en Ginebra (Fots. Henri Manuel)

de los rojos no ha prosperado, sin embargo, en Ginebra, donde sólo ha tenido un defensor: el conde de Bernstoff, delegado de Alemania, la nación desarmada por la fuerza de las cláusulas del Tratado de Versalles.

Sea un procedimiento de formidable reclamo, ú obedezca en realidad á un espíritu de gobierno de los Soviets, es indudable que su proposición ha constituido la nota más destacada de la citada conferencia.

El conflicto polacolituano, que amenazaba prolongarse indefinidamente, ha sido resuelto por la Sociedad de Naciones, cuya intervención marca uno de los éxitos más importantes de la institución universal.

Presentes en Ginebra el Presidente de Lituania, señor Valdemaras, y el ministro de Negocios Extranjeros de Polonia, señor Zalesky, los buenos oficios de Briand, Chamberlain y Stresseman, han hallado la fórmula conciliadora que pone término al estado de guerra entre los dos países, cuyo motivo de disputa era la posesión de la ciudad de Vilna.

*Del gran mundo*  
**Dos bodas aristocráticas en Bilbao y en Madrid**

Bilbao.—Grupo de invitados a la boda de la señorita de Montalvo y Orovio con el marqués de Brenes, con el arzobispo de Santiago, fray Zacarías, que bendijo la unión, reunidos en los jardines del palacio de los condes de Casa Montalvo, después de la ceremonia



Bilbao.—La señorita de Montalvo, hija de los condes de Casa Montalvo, acompañada del marqués de Brenes, saliendo de la Basílica de Begoña, después de celebrado su enlace

(Fots. Espiga y Tor)

DOS acontecimientos señalados, dos enlaces aristocráticos ha registrado la crónica mundana de la semana.

En la Villa y Corte, la hija de los condes del Asalto, señorita María Teresa Morenes, contrajo matrimonio, en la iglesia de Santa Bárbara, con el marqués de Loriana, hijo de los marqueses de Urquijo.

En la capital vasca, y en la Basílica de Begoña, se unieron en matrimonio, que bendijo el arzobispo de Santiago, la bella señorita de Montalvo y Orovio, hija de los condes de Casa Montalvo, con el marqués de Brenes. A la ceremonia, que constituyó un significado acontecimiento, asistió el Presidente del Consejo de Ministros, señor marqués de Estella, y fué padrino, en representación de Su Majestad el Rey, el marqués de Castromonte.



La hija de los condes del Asalto, señorita María Teresa Morenes, con el marqués de Loriana, hijo de los marqueses de Urquijo, al salir de la iglesia de Santa Bárbara, en Madrid, después de celebrado su enlace

(Fot. Marín)

# LA VIEJECITA CASTAÑERA



**F**IGARO nos habló ya de los humildes industriales que podríamos llamar los reyes de la perra chica. El hombre que vende á nuestro amigo de la niñez, el grave don Nicanor tocando el tambor; la chufera; la vendedora de majuelas y torraos, y la castañera, dentro de su invernizo palacio de cuatro tablas, lanzando su pregón con voz añosa y ronca que parece que rasga la niebla de las noches glaciales.

¿No os interesan estas vidas humildes? Todos recordamos á la viejecita que tenía su tenderete en la esquina de nuestra calle cuando éramos niños. Parece que es siempre la misma viejecita, con sus manos de sarmiento y su perfil garduño y sus arrugas, que son el arado de los años.

Estas viejecitas ganan, á lo sumo, una peseta al día, y, sin embargo, el oficio persiste. Ya se conocían en los tiempos mozos de Espronceda. Cuentan que los numantinos hacían gran consumo de castañas asadas, que servían, generalmente, más que para regalo del paladar, para apedrear la carroza del aristócrata, tirano de los liberales á quien tanto odiaba el poeta.

«Ese hombre vil, de corazón de cieno, á quien llaman el conde de Toreno...»

Las castañas han sido, pues, un elemento revolucionario en la época romántica española.

La castañera, vigía en su garita de tablas, roídas por tantas lluvias, vió pasar á los galanes de trueno, que iban de conquista ó de camorra ó á conspirar en los rincones de la botillería de Pombo.

Y acaso, también, desde la esquina de la Torrecilla y Santa Isabel vió al poeta llorar toda una noche junto á una reja donde ardían las hachas mortuorias, á cuyo amarillento fulgor yacía, en el esquinero negro del postrer viaje, aquella sin par Teresa, cuya espléndida hermosura enterraron de limosna al siguiente día.

Otra de estas viejecitas, desde su miradero, veía pasar al currutaco erudito, que se entraba en el número 3 de la calle de Santa Clara. Era un galán muy pulido, con su fraque azul, su gran chistera color de barquillo.

Y tal vez vió el resplandor de un pistoletazo con que se arrancó un tenaz pensamiento de amor aquel tempestuoso paladín del romanticismo, gloria de las letras, que se llamaba Mariano José de Larra.

Estas viejecitas son iguales. Dijérase que es la misma viejecita que mira pasar la vida y á los hombres y á las cosas. Es un ser un poco misterioso; tal vez una gina, ese personaje extraordinario de que nos habla el mago Roso de Luna.

Ella nos podría contar la historia callejera del siglo XIX. Ha visto las barricadas y las ejecuciones. La viejecita de la plaza de la Cebada nos podría decir cómo murió aquel D. Rafael de Riego por un ideal de liberalismo que aun sigue pareciendo cosa nefanda después de ciento quince años.

Ella vió la noche de San Daniel y cómo arrastraron al policía estanquero de Antón Martín las turbas, irritadas por sus crueldades.

Ella lo sabe todo, porque, ¿no es verdad que parece la misma vieja, espectadora misteriosa de la vida desde su tabanque?

Porque yo no creo en la realidad de su pequeña industria, ni que haya gente que ingiera esos rombos de madera que ella expende. El castaño secular es sólo un elemento literario para los estilistas gallegos.

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Máximo Ramos)

## LA VIDA DEL TEATRO

## UNA OBRA DE «AZORIN»

SErá tarde para hablar de la comedia de *Azorin*? A mi juicio, no. Sin llegar al sistema del crítico de la *Ilustración Española y Americana*, D. Manuel Cañete, que aguardaba que las obras de «gran éxito» desaparecieran del cartel para juzgarlas públicamente, sería más absurdo continuar el sistema iniciado cuando Fernando Díaz de Mendoza empezó á estrenar en función de tarde. Entonces se hicieron críticas de dramas y comedias acto por acto, «por alcances», como se dice en el tecnicismo periodístico, y como es uso y costumbre hacer las revistas de toros, sin tener en cuenta que las escenas de una obra escénica no son cosas inconexas, como los pares de banderillas. *In medius virtus*; y, por añadidura, una obra de *Azorin* pretende ser algo más que una producción efímera, fácilmente arrastrada por el viento de la actualidad. Si, evidentemente, aun no siendo la dicha buena, nunca es tarde para hablar de una obra de D. José Martínez Ruiz.

*Azorin*, además, puede ser tomado en este caso como una figura representativa, como un símbolo ó, si se quiere, como caso típico, bueno para hacer con él una lección clínica de un mal endémico muy generalizado. Más pernicioso que «el tífus», mortal para tantas Empresas, es el seudomodernismo con que algunos autores incipientes pretenden asaltar los escenarios.

Es evidente que el teatro vive demasiado de fórmulas viejas en cuanto á continente, y es evidentemente también que, en cuanto á contenido, difícilmente llegan á él las ideas nuevas; pero es más evidente aún que innovar no es cosa que esté al alcance de todas las fortunas, y que en el teatro es donde el artista, escritor ó autor, se doblega más al público, quizás porque está en más directo contacto con él y por recio que sea su misonerismo. Cada dramaturgo es un émulo de Lope, si no en la fecundidad ni tampoco en la fuerza de sus comedias, en su juicio de que es justo satisfacer al que paga. Medio de difusión de ideas el teatro, es lógico que acudan á él los que tengan algo que decir y no tengan tribuna con horizonte suficiente para ser oídos por la



Una escena de «La princesa y el porquero», comedia estrenada recientemente en el Studio Theatre de Londres, para la que Miss Spencer Watson ha dibujado figurines originalísimos (Fot. Agencia Gráfica)

muchedumbre; pero quien disponga de un periódico que tire más de 100.000 ejemplares, aun teniendo cosas que decir, si va al teatro, más será siempre para imitar á Lope que para ir contra la corriente, y menos aún para contenerla.

Sucede, además, que los seudoinnovadores teatrales suelen ser descubridores de Mediterráneos; no se olvide el caso de aquel dramaturgo, muy bien intencionado y con grandes aciertos parciales por lo demás, que veinte años después de haberse representado en todos los países del mundo el más famoso de los dramas de Ibsen, creía idea completamente nueva llevar al teatro el problema de las taras hereditarias.

Así, ahora *Azorin* quizás haya pensado que á nadie antes que á él se le ocurrió llevar al teatro la tragedia del artista que, tal como nos la presenta, no es sino la eterna tragedia del hombre que cuando no tiene la comodidad de evitarlo con un pistoletazo, como *Figaro*, ó encuentra una enfermedad compasiva que le despena á tiempo, ha de sufrir las amarguras de la decadencia.

La tragedia del cantante, puesta en un medio infinitamente más pintoresco que el elegido por *Azorin*, la representaba no hace mucho, en Madrid, Vilches, que la lleva en su repertorio; la del pintor la representó, haciendo una obra de Lemaitre, Lague-Pae, si no recuerdo mal, cuando actuó en la Princesa. Y esas dos obras, que recuerdo como las más recientemente representadas aquí de su tema, no son sino dos más en una larguísima serie. Tampoco es el ambiente de bastidores novedad. En ese ambiente han puesto sus creaciones autores de todos los géneros, desde el trágico—y sirva de ejemplo conocido de todos la obra maestra de Tamayo, *Un drama nuevo*,—hasta el bajo cómico, en sainetes como el quinteriano *Un estreno*...

Ni siquiera hay novedad en utilizar una obra dramática para dar consejos á los cómicos. Hacerlo ahora es caer en la zona abisal que

va desde *Hamlet* hasta el D. Antonio de *La comedia del arte*; es decir, desde Shakespeare á D. José Martínez Ruiz.

Lo más nuevo es llamar á esta comedia superrealista y definir el superrealismo con aquel símil de la fabricación de cañones por el método que consiste en tomar un agujero y rodearle de metal; tomar un punto de partida real y despojarle de toda realidad es lo que hacían los autores dramáticos de hace diez ó doce lustros, aquellos autores que se sacaban los dramas «de su cabeza» y no habían caído en la cuenta de que eran los precursores de ese arte que ahora nos traen como última novedad.

El superrealismo viene á ser así, en el tiempo y en el espacio, el más claro y evidente infrarealismo. Superrealismo podría ser, en todo caso, la sublimación del realismo, su «destilación»—si vale hablar así—para extraerle lo que eterna y perdurablemente tiene de ideal. Así, ese teatro vendría á ser el teatro simbólico de que hablaban los azorines de entonces tal como le definió Galdós; pero, ¿qué tienen que ver con ese arte las ficciones dramáticas á la manera de *La comedia del arte*?

Con este título pudo hacer un dramaturgo que hubiese mirado mucho y muy intensamente á la vida un hermoso drama. Como en la comedia del arte, en la vida cada hombre viene á la escena con un «tipo» repartido, sin palabras, para intervenir en la eterna intriga humana: ¿por qué habla como habla y actúa como actúa? He ahí la más horrible de las tragedias: la del hombre que fatalmente ha de representar el papel que inicialmente le fué repartido y se empeña en representar otro distinto; contradicción eterna entre las palabras y las obras, trágica para quien la lleva dentro, grotesca como las viejas inocentadas de *Don Juan Tenorio* con «cambio de sexos» para quien la mira desde fuera.

Por lo demás, si *Azorin* no hace teatro superrealista no será por desconocer los modelos; en *La comedia del arte* trae á cuento nada menos que á Sófocles, Hartzzenbusch y Calderón; tres superrealistas cada uno en su tiempo, á su modo y en su escuela...

Porque—¡ay!—el superrealismo, ¡vive Dios que si lo sé!, no es invención moderna, sino de todos los tiempos en que hubo dramaturgos capaces de elevarse un poco más de cien codos por encima del mundo real.

ALEJANDRO MIQUIS



SRTA. ADELA ANAYA RUIZ

La inspirada compositora autora de la partitura «La Tirolesa», cuyo estreno en Cartagena ha constituido un gran éxito (Fot. Calvache)

DEL MUNDO FARANDULERO

## LA CRÍTICA Y SUS ENEMIGOS

**Q**ué dicen los periódicos del estreno de anoche?

—Pues unos se «meten» rabiosamente con la obra y con el autor, y otros, en cambio, aseguran que ha sido un éxito.

—¿Quién crees tú que tendrá razón?

—Vaya usted á saber. Hay críticos que todo lo encuentran mal, críticos á los que todo les parece bien...

—Dejemos entonces el éxito de anoche en un justo medio.

—Ca, no, señor. Puede afirmarse á ojos cerrados que una de las partes dice la verdad. Mas para comprobarla, no hay otro camino que el ir á ver la obra.

—Pero hombre, ¿para qué me sirve entonces á mí la crítica? ¿Para qué compro cuatro ó cinco periódicos siempre que quiero enterarme del resultado de un estreno? Antes, tú lo sabes, no leía más que mi diario favorito; pero su revisitero de teatros solía defraudarme de vez en cuando. Entonces adopté este sistema de contrastar cuatro ó cinco opiniones con ánimo de esclarecer la verdadera. Y sigo sin enterarme.

—Sí; no es fácil saber la verdad en esto como en otras muchas cosas. El crítico avinagrado suele tener la misma razón que el crítico optimista. Todo es según el color... El crítico optimista callará piadosamente las flaquezas y defectos de la comedia estrenada, poniendo de manifiesto únicamente los aciertos. El zoilo, en cambio, hará de la obra la disección más cruel, insensible á cuanto pueda avalorarla. Cuestión de temperamento. Mas, severos ó indulgentes, nuestros críticos son absolutamente justos en su acritud ó en su blandura, y son, además, dicho sea en su honor, íntegros y puros. Nadie ignora que fuera de España las opiniones literarias y artísticas suelen cotizarse en la Administración. Se hace el reclamo de una comedia ó de un comediante como de algo puramente industrial, á tanto la línea. Aquí, no cabe eso. Nosotros somos incorruptibles. Cuando un crítico nuestro le dice á un autor que es un animal, se lo dice desinteresadamente, noblemente, y cuando escribe que es un genio, nadie sospecha que el autor haya comprado á ese crítico. En otros países no ocurre así. El llamarle genio á un autor como el lla-



PILAR ESCUER

Tiple cómica del Teatro de Eslava, de Madrid



CARIDAD DAVIS

Bella y notable actriz peruana de opereta

(Fot. Manuel Fréres.)

marle bruto, carece de emoción para el interesado. Se le dice á cada uno según lo que paga.

—Pues aquí, ya ves, pese á su probidad, la gente se desata contra los críticos, contra los que pegan, claro está. Menos mal que luego vienen las gacetillas de Contaduría á quitar á autores y partidarios el mal sabor de boca.

—¡Ah, el poema de las gacetillas de Contaduría! Ya lo creo... No hay crítica, por entusiasta que sea, comparable á la fruición de esa media docena de líneas. Con la ventaja de que la gente se entere antes de lo que se le dice en un párrafo que en una columna. No en balde vivimos en el siglo del reclamo. A mayor reclamo, mayor éxito. Tal es su importancia, tanta la sugestión que ejerce hasta en los del oficio, que á cierto empresario decíanle los cómicos de su Compañía: «¿Ha visto usted qué bien habla la Prensa de la obra que estamos haciendo?», refiriéndose á reclamos que el propio empresario había redactado y remitido. Y cuando los mismos interesados caen en el lazo, ¿quién se atreverá á poner en duda la eficacia de la «reclame». Su importancia

dice toda la importancia de la Prensa, de esa Prensa de la que algunos hablan tan mal, sin perjuicio de que apenas necesitan de ella para una simple noticia que les interesa, la concedan la mayor importancia. Pues lo propio ocurre con los rabiosos enemigos de la crítica. No creen en ella más que cuando halaga. Los enemigos de la crítica son los que temen sus verdades, que, dichas con honradez, limpias de chacota ó mala intención, antes deben agradecerse como enseñanza que sublevar el amor propio. Casi todos los grandes dramaturgos han sido combatidos por la crítica. La crítica, pues, no es obstáculo para que nadie triunfe. Y la mejor manera de triunfar de ella—la única—es tener de nuestra parte al público. Se puede ser—aunque no es corriente—un buen dramaturgo pese á las acrimonias de los críticos, pese también á los fallos del público. Pero, amigo mío, si un autor no logra contentar ni al público ni á la crítica, ¿quiere usted decirme para quién escribe?

J. ORTIZ DE PINEDO

## TEATRO POLACO

## Nuevas tendencias decorativas

Si antes de la guerra las tendencias decorativas y escénicas polacas, en sus líneas principales, carecían de originalidad y no eran otra cosa que consecuencia de los estilos y gustos de París, de Berlín, de Londres, después de la guerra, con el nacimiento de la personalidad nacional polaca, surgió allí en la actividad teatral una personalidad inédita y racial que hoy influye en otros países con eficacia.

Antes de la guerra, solamente pudo y contó Polonia con un único elemento innovador: Wyspianski. Wyspianski, poeta y pintor de visionarias plasticidades, henchido de arrollador ímpetu, llevó al teatro el simbolismo en los elementos plásticos de la escena, mucho antes de que fuera introducido en los escenarios europeos. Su credo estético nace no por generalización, sino, al contrario, de una exaltación de la individualización del objeto cuya existencia singular se encuentra ligada por la acción.

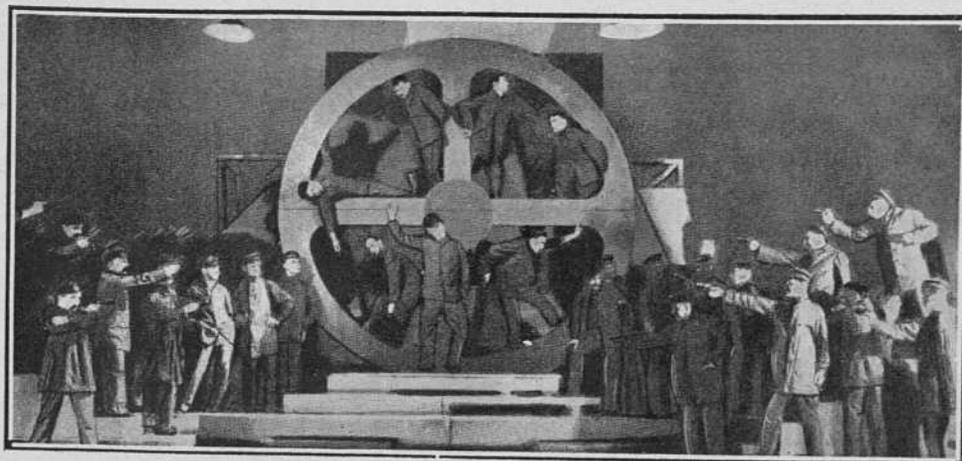
Pero aún más: su simbolismo tenía entonces ya un aspecto característico y audaz. Wyspianski no se sirvió de conjuntos de espacio definido; sus decorados no representaban las escenas consabidas de «un interior de una iglesia», «exterior de un castillo», por ejemplo. Su principio estético era y es «la parte por el todo», el fragmento, la silueta. La columna y no toda la iglesia. Este simbolismo no es ni ha sido corriente en el teatro; deja demasiado al público en libertad de interpretar. Pero él aún cree que hace demasiadas concesiones al espectador y a las veces ni eso siquiera le da. En su afán de llegar a la simplicidad monumental, acaba, como en su drama *Delirance*, representado en 1902, por rechazar toda decoración. Gustó de ver al actor entre los muros desnudos del tablado; más sintético no lo hubieran podido imaginar Gordon Craie, ni Meyernoid, ni Jessner...

Ahora Polonia cuenta, entre otros, con un poderoso elemento culto y bien preparado: Karol Frycz. Este es lo que pudiéramos llamar un escenógrafo innato. La escena para él es el sitio donde puede desarrollarse, con más ó menos libertad, todo género de formas ornamentales. Sus decorados están lejos del realismo y del ilusionismo, no por recurrir, ciertamente, al sintetismo, ni al simbolismo, sino porque se inclina más bien hacia lo recargado, lo barroco; desarrolla fantasías inauditas de arcos, redondeces, entrelazados, todo abigarradamente, con abundantes detalles de una riqueza cromática insospechada.

Sin embargo, se notan en las últimas producciones de Frycz una notable simplificación de los medios; el estilo barroco de antes es menos conceptual y recargado, la tonalidad de sus decorados es menos violenta, más amortiguados y simples. Así y todo, Frycz no reforma ni cambia nada de lo que se considera como el principio tradicional de la escena.

Su punto de mira es, á fin de cuentas, la realidad imaginativa del lugar de la acción, no la realidad plenamente concreta de la escena.

Frycz ha libertado al decorado del papel ser-



«La rosa», por Stephan Zeronki, puesta en escena por los hermanos Pronaszko

vilmente anónimo que tenía en la época del realismo, y lo ha llevado hábilmente hasta un punto que pudiéramos llamar *decoracionismo*. Este *decoracionismo* supone ponderación; no distrae ni trata de monopolizar la escena en provecho propio. Queda en su papel: servir de fondo y marco á la acción dramática.

Ha tenido un continuador y discípulo: Wincenty Drabik, otro escenógrafo muy conocido en Polonia, que, á pesar de algunos de sus aciertos, no supone nada en la historia de la decoración teatral polaca.

Su personalidad es interesante, su imaginación briosa y múltiple; pero influenciado por el barruquismo de su maestro, carece de originalidad, á pesar de su nuevo repertorio de formas y de una nueva gradación cromática, que ha merecido elogios abundantes.

Su mejor acierto no lo ha logrado ciertamente siguiendo la escuela de su maestro, sino cuando ha estado en contacto con León Schiller, director escénico dotado de poderosa inventiva, con el que puso en escena el drama fantástico de Krasiński *La no divina comedia*. En algunas de las decoraciones de este drama, Drabik llegó á concentrar sus tendencias de modo insospechado y personal.

Tadeusz Gronowsky, otro escenógrafo de la vanguardia polaca, sigue, sobre todo, en sus decorados de la obra de Kaiser, *De la aurora á la noche*, la tendencia de la deformación expresiva de las formas, entremezcladas con algunas ideas captadas del constructivismo escénico. La manera del decorado de Estanislao Sliwinski está envuelto por un franco simbolismo y su obra más característica es la *mise en scène* de *El cambio*, de Claudel.

Lo interesante de todo esto es que todos los citados escenógrafos forman una fracción importante del arte decorativo oficial, ya que pertenecen, nada menos, que al teatro del Estado y á otro tan importante de Varsovia dirigido por Arnold Szyfman.

Pero aún hay otro grupo más que sin ayuda oficial, y con el carácter de experimentación atrevida, audaz, sin temor á los éxitos ó fracasos

pasajeros, se preocupa de la renovación estética en los decorados, ya empezada durante la guerra con suerte no siempre propicia. Tuvo un momento de apogeo cuando León Schiller dirigió el teatro municipal Boguslawky. Los decorados fueron confiados á los hermanos Pronaszko, y durante la actuación de Schiller, en la que llegó este teatro á ocupar el primer puesto entre los teatros experimentales europeos, se representó *Cuento de invierno*, de Shakespeare, entre abigarrados bloques geométricos de tonos rojos, violetas y amarillos, con actores vestidos con trajes estilizados geométricamente también y con gesticulaciones mecánicas. El efecto fué fulminante, y la función produjo escenas... violentas entre los espectadores.

Después, y dentro del mismo carácter, se representó *El Príncipe Patience*, de Micinski, en el que la *mise en scène* tenía un valor esencial, una real y profunda unión tanto con la ideología del drama cuanto con el carácter de su acción.

Las experiencias que siguieron, y de las que fueron las mejores *L'Achilleis*, de Wyspianski, y *La Rosa*, de Zeronki, son etapas de una simplificación cada vez más marcada y del abandono de todo lo que suponga un efecto puramente decorativo.

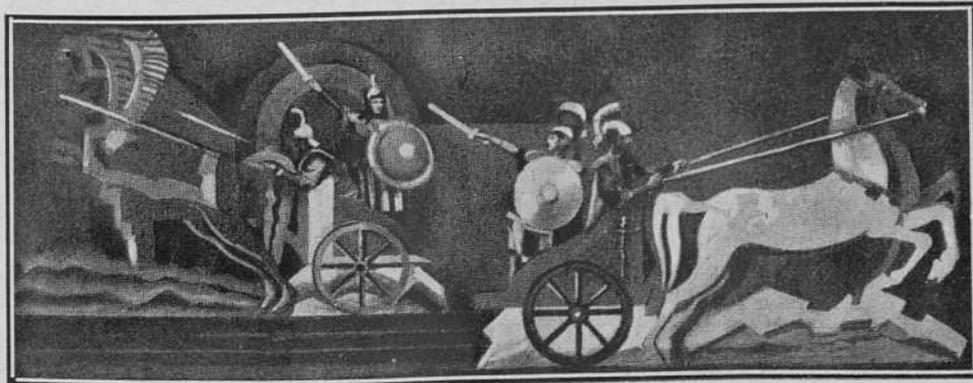
Pero desde la clausura del teatro Boguslawski, todas las experiencias teatrales se hacen con cierto miedo y no tan á las claras como antes. Acaso por ello, un grupo de jóvenes cubistas y constructivistas expusieron en la Exposición Teatral de París unas maquetas en las que tratan de trazar como una ruta á las concesiones escénicas basadas en el cubismo y en el constructivismo *demodés*. Cracovie tuvo la idea de una escena *par accroissement*.

¿Llegará esto algún día á imponerse en toda Europa? No parece difícil, pero el momento está aún muy lejano, y hasta el presente todas estas tentativas no pasan de tener otro interés que su valor pictórico, aunque, según Stefanja Zakorska—crítico polaco que ha dedicado un gran estudio á la decoración moderna en su país—, «estas tendencias, sin esforzarse en caracterizarlas de una manera muy estricta, se pueden, sin embargo, considerar como moderadas en su racionalismo, con un cierto romanticismo colorista y luminoso y una justa comprensión del valor decorativo de la escena».

Supone hoy, en fin, Polonia, en achaques de decoración teatral, un pueblo de avance donde el Estado ampara y protege toda innovación y donde el teatro experimental, pese á sus fracasos, tiene la alta consideración artística que se merece y que logra ganar con sus tendencias y obras modernas, á las veces puestas con el más puro sentido estético.

Ahora, que también pasa en Polonia, como en todas partes, que no siempre el avance supone una pura expresión de belleza. Entonces es cuando los «ismos», las deformaciones, las tendencias que se exponen por carecer de una expresividad formal y no obedecer á una ideología honradamente sentida, resultan torpes caricaturas y necios remedos del arte verdadero.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



«L'Achilleis», de Stanislaw Wyspianski, puesta en escena por los hermanos Pronaszko

## CHARLAS ACTUALES

## FELIPE SASSONE O LA EXALTACION

CREÍ que no acabábamos la interviú. Esto creí al iniciarla. Porque empezamos con un mutuo tiroteo de impertinencias.

Hablábamos de una comedia de un amigo mío, cuya lectura le había sido recomendada por Tomás Borrás. He aquí un ejemplo de las impertinencias de Felipe Sassone, con quien hablaba el periodista por vez primera, después del momento, bastante lejano en el tiempo y un mucho precipitado y superficial en la forma, de la presentación:

—Le hablo con toda sinceridad. Usted puede creerme ó no. Me da lo mismo.

He aquí un ejemplo de las impertinencias del Sr. Milla:

—No le pedimos su opinión sobre la comedia. Sino la respuesta pura y simple de si le conviene ó no. Su juicio crítico es lo que menos nos importa.

En este punto no sobrevino la catástrofe porque Dios no quiso. Sassone se me quedó mirando fijamente, pero con una fijeza no demostrativa de seguridad interior, no denunciadora de esa tranquilidad subsiguiente á la firma de un documento de finiquito, de esa distensión muscular, de esa sensación de respiro vivificador y amplio con que el hombre corona la alegre ocurrencia de un expediente definitivamente resuelto...

Quiero decir, y digo ahora por modo mucho más claro y expeditivo, que Felipe Sassone no supo, por un momento, si fingir, delicadamente, no haberme oído, ó llamar al criado y encomendarle la comisión de allegarme el bastón y el sombrero.

## LA FIESTA EN PAZ

No garantizo la autenticidad absoluta de lo que digo á continuación: que después de su mirada indecisa nos comunicamos por medio de otra, con la que ambos nos aconsejábamos el deponer las armas, la mínima cordura de tener la fiesta en paz.

Y no respondo de la autenticidad absoluta de este patético trance armisticial, porque me horrorizan las constricciones apremiantes de los que quieren que una interviú publicada sea la referencia exacta de la interviú celebrada.

Ocurrió lo dicho, ó algo muy parecido á lo dicho. Pero ese «ó» disyuntivo me obliga á hacer la salvedad.

En fin, pongamos que me comprometo á responder de su autenticidad incompleta.

## «QUÉ LE PASA» Á FELIPE SASSONE DURANTE UNA INTERVIÚ

Durante una interviú... Sí, lo repito. Porque supongo que lo que le pasaba durante la interviú conmigo no constituía excepción.

Pues durante una interviú le pasa á Felipe Sassone lo siguiente: la inicia de mala gana, como desprendiéndose á regañadientes—con ese feroz y muy natural egoísmo del hombre de múltiples actividades que tiene sus horas distribuidas al minuto—del tiempo que el intruso viene á robarle. Hay que pinzar, igualmente, en el espacio de la iniciación, como rasgo característico, la mirada escrutadora de Sassone á su interlocutor, y las preguntas, como dardos, que le dirige, mirada é interrogaciones disparadas con el de-

signio de «hacerse con él», de establecer lo más pronto posible la calificación que debe merecerle el periodista, ó, con otras palabras, más vulgares, pero de más relevante expresión: Sassone quiere darse cuenta en seguida de si el señor que tiene delante es un señor... «que vale la pena». El periodista, figúrense ustedes, no tarda en impacientarse, al sentirse disminuído y asumiendo, sin querer, una actitud inferior de examinado. Llega un momento en que escucha uno perfectamente el íntimo clamor de toda su fuerza de voluntad, rápida y apresuradamente movilizada, apercibiéndose á la máxima resistencia, para no

viosa; cuando le oigais, repentizando, sin querer, una crónica brillantísima, trepidante de imágenes, en una mezcla increíble de discreto y mesurado romance cervantino con la traca y sordecadora y rutilante del discurso cyranesco, en que el desdén y la insolencia se llevan á la categoría de obras de arte; cuando asistais al espectáculo de una privilegiada carne mortal poseída por los duendecillos más avisados, más traviosos, más burlones de la Corte de Ironía; cuando escuchéis, por último, un verbo inteligente, inteligente, inteligente, hasta cuando expresa sinrazones por la pasión cegado, y ese raudal de inteligencia soberana os deslumbre, os ciegue, hasta os atemorice y conmueva como á mí, podréis decir entonces, queridos camaradas, que Felipe Sassone se ha decidido á ofrendaros la gracia de una interviú.

## NADA MÁS QUE DIÁLOGO

—¿Cómo puede usted conciliar la preocupación del negocio con la labor creadora?

—Abstrayéndome.

—Es necesario un sobrehumano esfuerzo de voluntad.

—Lo hago.

—¿Es grande la diferencia entre lo que soñó usted ser la vida del autor dramático y lo que es en realidad?

—Yo no soñé con ser autor dramático. Yo quería ser tenor. Y lo fui durante algún tiempo. Pero un día me di cuenta de que la profesión era conmovedoramente ridícula y me retiré. En seguida profesé en la literatura. Quise hacer teatro. Hice á Tirso Escudero blanco de mi furia por estrenar. Nada. Todo inútil. Ultimamente, cuando le iba con una comedia, me decía: «Mire usted, Sassone, más que estrenar, lo que usted necesita con más urgencia es dinero.» Y por cada obra que no me leía me daba unos duros. Hasta que conocí á María Palou. Ella impuso una obra mía á la empresa por que trabajaba. Estrené con éxito, y he aquí ya al autor dramático. No fué poca suerte, lo reconozco. Porque había encontrado en María la intérprete ideal de mi teatro. Sorprendí en ella una alianza inconcebible de dinamismo y estatismo, de pasión y serenidad, de eurtimia y de fuego...

En cuanto manejé unas pesetas me fuí á Tirso á preguntarle cuánto le debía. Me respondió que nada. Que él no me había dado nunca un céntimo. Y lo sigue diciendo. ¡Qué vamos á hacerle! Primero le dió por no leer mis comedias. Ahora le da por no reconocer que le debo dinero.

—Suelen decir las empresas que en España no es posible hacer esa escalofriante paradoja que se llama teatro artístico. ¿Qué opina usted de esa opinión?

—Que es verdad á medias. Yo creo que promiscuando, atendiendo por igual al negocio y al arte, se pueden salvar uno y otro.

—¿De qué reformas cree usted que está más necesitado el teatro?

—De tres, inmediatas. Hay que acabar con las candilejas. Hay que acabar con el decorado fijo. Y hay que acabar con la anécdota. Sobre lo primero no hay por qué insistir. No he escrito poco sobre sus inconvenientes en los últimos tiempos. En cuanto al decorado fijo... Fijo ó casi



FELIPE SASSONE

(Fot. Walken)

ser vencido por el diablillo insolente que batalla con insospechable heroísmo por rebelarse y exclamar: «Desengañese usted, señor Sassone... No tiene que habérselas con ningún idiota.» Luego, todavía un poquitín receloso, Felipe Sassone se decide á contestar con menos desgano. Después... ¡Oh, después, queridos compañeros!, cuando le veais sentándose en la silla más lejana, levantándose en seguida, para reposar un minuto en otra más próxima al butacón que os ha destinado, y abandonarla inmediatamente y sentarse á su mesa, y juguetear con todos los cacharros de la misma, en tanto que habla, habla y habla con gestos desmesurados; cuando le veais andando kilómetros y kilómetros sin salir del perímetro de su estudio, y de pronto acercarse á vosotros, á vuestro butacón, y engarfiar ambas manos en los brazos del mueble y hablaros echado materialmente encima de vuestra atemorizada humanidad, hasta el extremo de que os desazone el inminente peligro de recibir un coscorrón formidable de su frente cetrina y ner-

tijo, es igual. Me refiero á la persistencia de un mismo lugar de acción durante todo un acto. Eso es absurdo. ¡Y es infame! Sí, señor. Es infame que para expresar yo mi pensamiento tenga que vencer una serie interminable de dificultades pueriles y estúpidas. ¡El tiempo y la espontaneidad que le roban á uno las dichas justificaciones! Y si un día me canso y no me da la gana de justificar razonablemente lo injustificable, para que un señor, por ejemplo, pueda volver al odioso gabinetito en donde ocurre la acción, tengo que acudir al recurso idiota de que al pobre hombre se le haya olvidado el sombrero ó los guantes. ¡No hay derecho á que me coarten mi libertad de expresión con esas pequeñeces! Nada. Hay que volver á la técnica de Shakespeare, á la de nuestro teatro clásico. ¡El escenario representará lo que al autor le convenga por el tiempo que al autor le convenga! Finalmente: la anécdota debe desaparecer. O, por lo menos, su obligatoriedad. ¿Por qué se me ha de obligar á componer un argumento muy recortadito, con su exposición, su nudo y desenlace? En la vida ocurren cosas interesantísimas, libres de esas leyes retóricas. Lo interesante no ha de ser el suceso, sino las personas. El teatro se asfixia de composición. Hay que volver por los fueros de la divagación.

—Es decir, que está usted conforme en que hay que reatralizar el teatro.

—Naturalmente. Sólo así se podrá ensanchar el campo de sus posibilidades. Pirandello ha demostrado que las más puras abstracciones pueden asumir una forma teatral. Y no sé por qué cito á Pirandello. Unos siglos antes lo había demostrado ya Calderón de la Barca.

—¿Se interesa usted por los ensayos de nuevas formas teatrales?

—No tengo más remedio, después de lo que acabo de decirle.

—Es que lo que nos parece nuevo, puede ser muy viejo.

—Sí, señor. Pero es también que volver á lo olvidado puede ser una forma de renovación.

—Sin embargo, usted, como empresario, no ha estrenado muchas «cosas» modernas.

—Las que me han traído. Yc, desgraciadamente, no tengo tiempo para traducir.

—¿No ha observado usted que los autores, por lo general, no quieren explicar cómo escriben sus comedias? Me refiero á esas encuestas que suelen hacer los periódicos... La mayoría responde eludiendo la explicación. No parece sino que el arte de escribir comedias consiste en dos ó tres trucos cuyo secreto, como el de ciertas recetas de cocina, hay que guardar á toda costa...

—No; no creo que sea miedo á descubrir el truco. En mi opinión no explican cómo escriben por la sencilla razón de que no saben cómo escriben, y muchos de ellos, aunque lo supieran, no sabrían explicarlo. Y es lógico. Es más fácil cometer un crimen que contarlo. El criminal crea el suceso, y luego el periodista lo cuenta al público. La dificultad reside en perpetrar un crimen de una manera consciente.

## FINAL

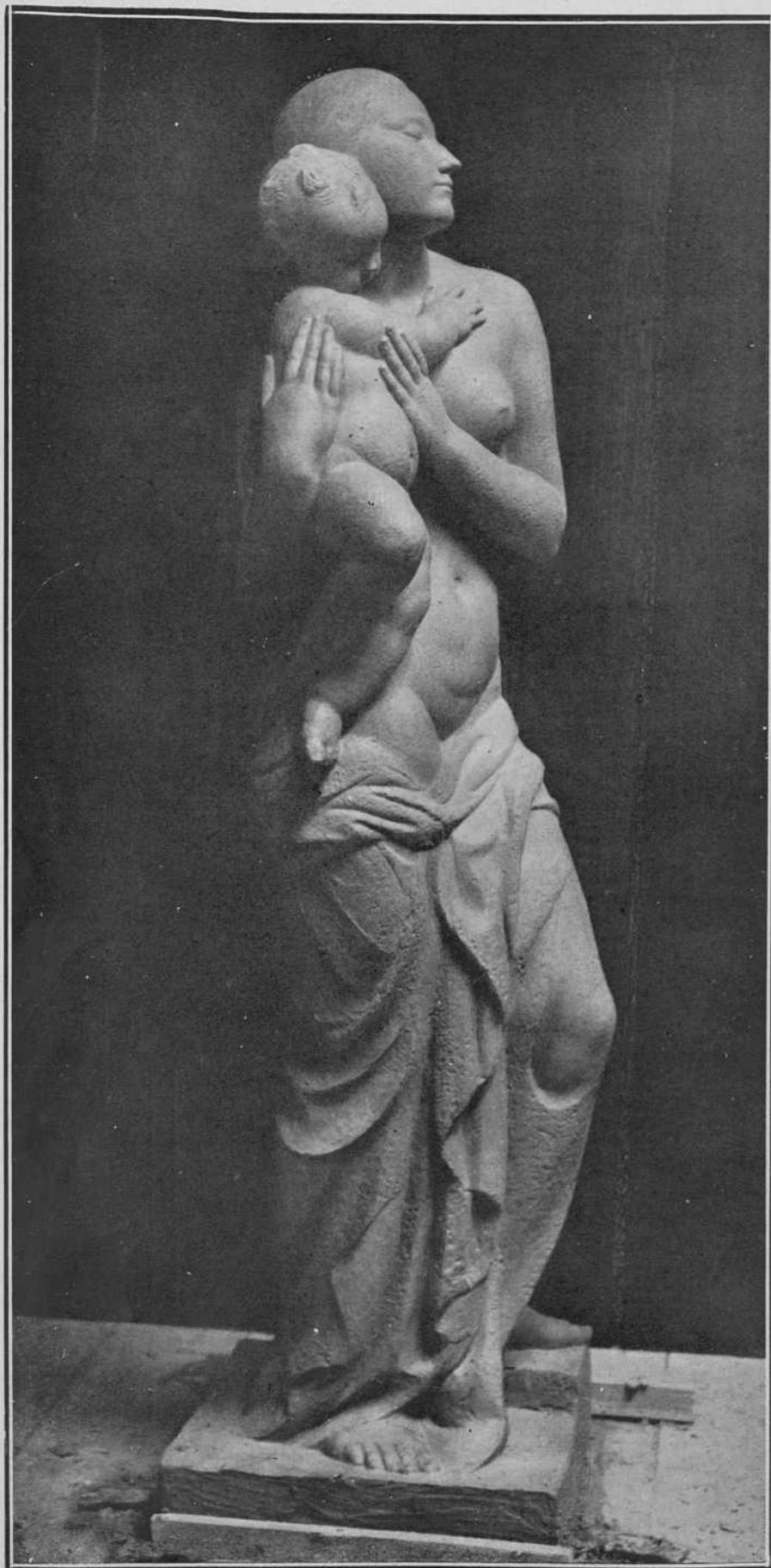
Acabo de hablar con uno de los hombres más inteligentes que ha puesto Dios en mi camino. Inteligencia—de acuerdo—que nada sabe de ordenaciones, encauzamientos y disciplinas... Perfectamente. Pero con el caudal de inteligencia de Felipe Sassone me comprometo, señores míos, á fabricar muchos, muchísimos hombres de talento. Ordenaditos, encauzaditos, disciplinaditos, claro, como muchos, como muchísimos hombres de talento.

Nota para los maliciosos respetables: Con lo que queda inédito de mi charla con Sassone hay materia para escribir un libro de trescientas páginas.

Nota para los maliciosos desdeñables: Ha sido escrito este trabajo después de comunicarme Sassone que rechazaba la obra de mi amigo.

FERNANDO DE LA MILLA

## ARTE MODERNO



MATERNIDAD  
Escultura de gran tamaño, obra del ilustre artista valenciano Vicente Navarro, una de sus más definitivas obras escultóricas.

## UN PINTOR DE CASTILLA

## LUIS GALLARDO

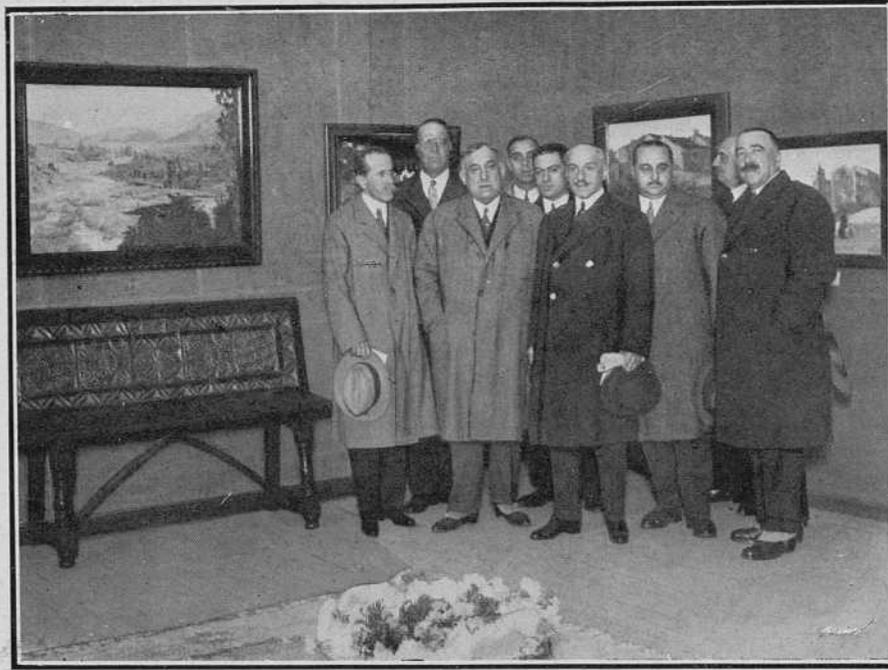
**D**OBLE sorpresa ha significado para casi todos los que en Madrid se cuidan de asuntos artísticos—número mucho más reducido de lo que puede suponerse viendo, por ejemplo, las turbas heteróclitas que colman los teatros en días de concierto—la revelación del pintor Luis Gallardo en el Salón de los Amigos del Arte.

Sorpresa de descubrir un pintor nuevo y una Castilla insospechada. El nombre del artista no despertaba ecos anteriores; la visión jugosa, ubérrima, plena de frondal ternura y con rumor de aguas libres, destruía el tópico de la obsesión castellanista.

Se supone, por lo que a esto último se refiere, que sólo hay en Castilla planicies desoladas, parameras inhóspitas ó, cuando más, la dilatada monotonía de las tierras pardas y los horizontes á ras del suelo desnudo de vegetación. Castilla requemada, cocida por el sol implacable ó aterida, resquebrada por los hielos invernales, una Castilla huraña y áspera, de labriegos y de místicos que sueñan con el mar y las cumbres lejanas; una Castilla somnoliente al pie de sus arquitecturas ruinosas, alimentando su ideal con las migajas de los romances y hazañas del pasado esplendor.

Y, sin embargo, ¡qué optimista y entusiasta el alma verdadera de Castilla! ¡Cuántos paisajes ricos en motivos harto diferentes de la esteparia llanada y los polvorientos caminos y la viudez de árboles que le suponen como única fisonomía topográfica, los rutinarios del tópico aceptado impersonal comprobación!

Hay una Castilla frondosa, cruzada por los ríos anchos y fecundos, arrullada por el rumor alto y sonoro de los grandes árboles, próspera en dones de la tierra feraz, jocunda y sensual,



El Director de Bellas Artes, en la inauguración de la Exposición del Paisaje Burgalés, del notable pintor Luis Gallardo, en la Sociedad Amigos del Arte (Fot. Cortés)

con valles que el Norte envidiaría, con moliciosos sotos que el Sur desconoce. Una Castilla viva y sonriente, que buscan las aves y aman los hombres á quienes no seduce solamente el sayal del ermitaño ni la capa ocrea del mendigo ó la triste suerte del labrantín.

Hay una Castilla que, si bien basta rozarla para sentir, como al contacto de las grandes campanas, extenderse las ondas sonoras, profundas y majestuosas de la leyenda cabalieresa y la piedad vocativa, antañonas, están igualmente saturadas del goce de existir actualmente, coetáneamente, de sus propias energías, sus esfuerzos presentes y sus logros de hoy.

Debe placearse cada vez más esta condición y esta significación verdaderas de Castilla, falseada por la embustería consciente y la indolencia inculta de quienes la desdeñan para realce de otras demarcaciones geográficas. Castilla no

es una región aterida y yerta, no está parálitica á la sombra de templos y palacios vacíos, no ofrece en la plural vitalidad que hoy agita á España un grito de cansancio y un ademán de fatal renuncia.

Y acaso ninguna de las provincias castellanas puede ser ejemplo tan radiante de ese mentis fértil en sugerencias y realidades al prejuicio de los tópicistas y de sus secuaces, como Burgos.

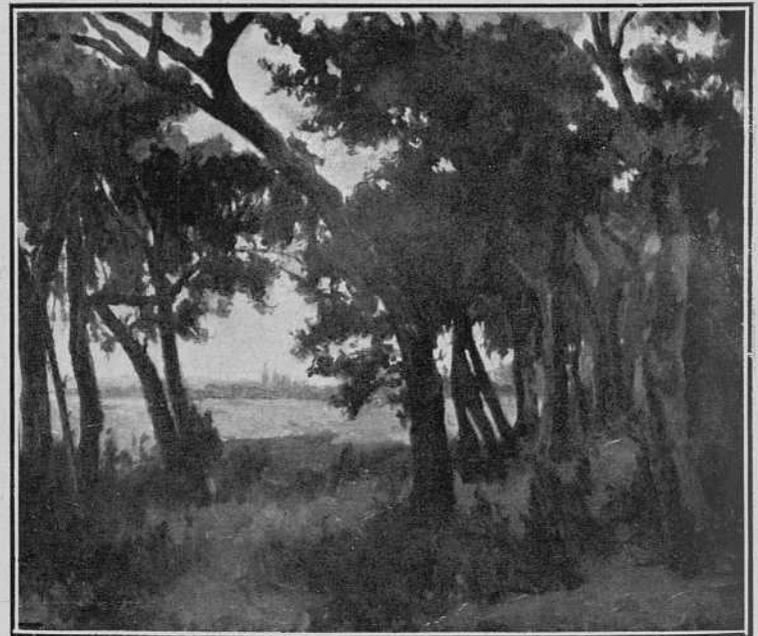
Burgos es la provincia más bella y varia de la varia y bella Castilla. La naturaleza se complace y deleita allí en ser distinta á cada pueblo y ofrecer un aspecto diferente á cada revuelta de los senderos y al final de sus anchas carreteras, sombreadas por los altos árboles. Cruje toda Burgos en la granazón de sus cosechas y suena al himnario desfile de sus ríos padres de la fecundidad nacional. No son estampas descoloridas ni curiosidades bibliográficas la hidalguía ó el bullicio artesano de sus costumbres, ferias y tráfico de cada jornada.

Se reencuentran hombres y episodios y parla de romance ó de novela picaresca en los mismos lugares donde se pudo pensar que serían no más pálida evocación de poeta ó fría reverencia de archivero.

Y el paisaje austero ó sonriente, húmedo ó seco, romántico ó realista, bucólico ó místico, con graciosas ondulaciones fluviales ó bravos desfiladeros, jubiloso y florido en abrigados valles ó de trágica grandeza en las altas parameras, ofrece al pintor una múltiple, un infinito tesoro cromático que la más dilatada existencia humana—entregada al fervor cotidiano de contemplar lo que le rodea y lo que aguarda esparcido por campiñas y poblados—no podría agotar.

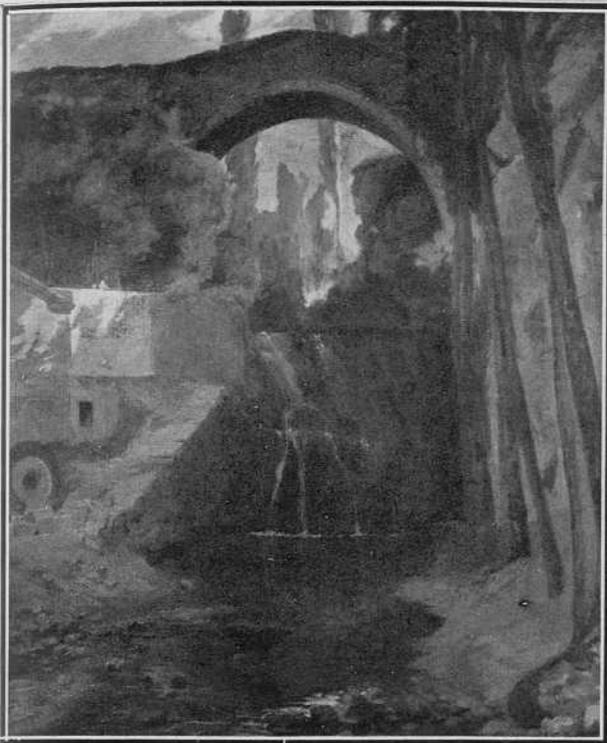


Valle del Urola



(Fots. Moreno)

Monte de Gamonal



Molino de Lagos

*Impresiones del paisaje burgalés* titula precisamente Luis Gallardo sus cuadros reveladores de la tierra natal y reveladores de él mismo á las miradas nuevas. Pero la exhibición de estos paisajes reitera en nosotros, los que conocemos de antiguo al artista y á la naturaleza que le inspira, una gozosa ratificación de admiraciones.

Luis Gallardo no tuvo nunca codicia del aplauso ni ansiedad del eco ajenos. Anotaba con colores la luz y el lugar de sus éxtasis solitarios frente á la tierra madre y bajo el paternal cielo. Le bastaba ir acoplando esa serie de testimonios pictóricos de sus mejores horas vividas en contacto silencioso con el paisaje, para sentirse feliz de poseerles y mostrarles á los amigos dilectos, sin la menor vanidad profesional.

Porque si por profesional de la pintura se entiende á ese común y vulgar ser enfatuado y exhibicionista de su persona y de sus obras, ese tipo de maldiciente y desdeñoso de cuanto no sea lo que él realiza, esa esponja del elogio y el reclamo que no se sacia nunca de las aguas del elogio por turbia y dudosa que sea la fuente á donde va á empaparse, Luis Gallardo no es de ningún modo un profesional de la pintura. Pero si al concepto de profesionalismo se otorga la sensibilidad y la pureza emotiva, el amor cada

día más sincero y callado á interpretar lo que los ojos ven y el alma siente, si se profesa el gozo de contemplar, la pasión de crear y el ansia de superación de sí mismo, profesional y de los mejores es Luis Gallardo.

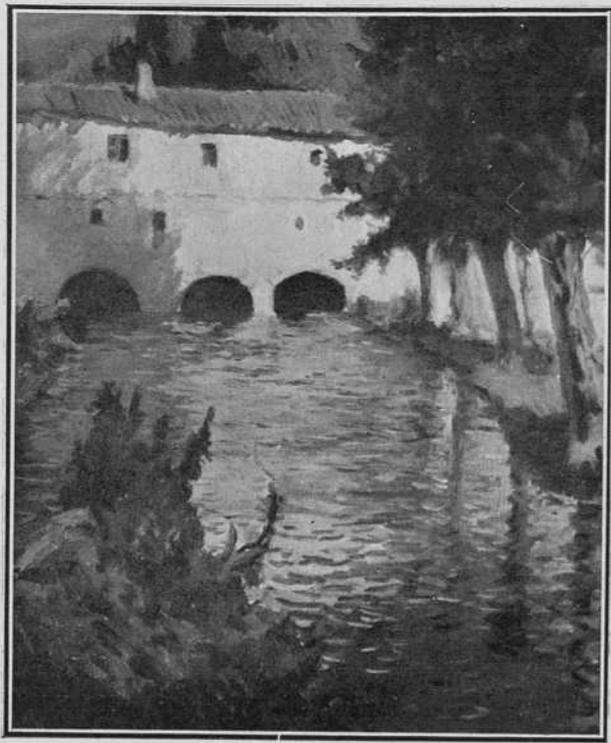
La misma madurez y recia hombría del artista muestra la obra. Como él de fiel á cuanto Castilla otorga y enseña á sus hijos, es su pintura hecha de fidelidad filial á la naturaleza burgalesa. Si puede pensarse, viendo estos paisajes aromados de sencillez, limpios de todo artificio, que nacieron de manos juveniles por como son francos y espontáneos, no sorprende luego descubrir que fueron creados en la culminación de la edad del pintor, porque se descubre en este pintor iguales limpieza de espíritu, idéntica sencillez de lenguaje, la franqueza y espontaneidad mismas que el arte, nacido de él, señala.

¡Qué enorme diferencia, pues, de aquellas otras miradas repentinas, inexpertas y petulantes de los jovencillos lanzados de pronto en comisión hacia la naturaleza que por primera vez habrán de reproducir! Se comprende hasta qué punto la labor de este hombre identificado, saturado, enraizado muchos años con la tierra natal, entregado á la continua y fervorosa contemplación de ella, es el ejemplo puro de lo que debe ser la pintura de paisaje.

Su capacidad sensitiva y visual está latente en todas y cada una de las obras expuestas. No hay la fatiga del hallazgo fortuito, repetido hasta la saciedad, ni el sonsonete cromático con que tantos pintores creen ratificar un concepto personal de la técnica y del sentimiento.

En cambio, hay la múltiple, la amplia diversidad de emociones que los sitios y las horas diferentes sugirieron al pintor y narradas con ese sincero, con ese *castellano lenguaje*, que es su cualidad primigenia.

Arboles, aguas, montes y llanadas, días invernicos ó calideces estivales; crepúsculos melancólicos, friolentos ó áureos vespéros otoñales, majestad de río que cruza bajo puentes de romanza y fuerte traza ó arroyos donde espejean trémulas las líneas de humildes edificios puebleri-



Molino del Capiscol

cos; súbitos claros frondales que recuerdan, por el empaque severo y ampuloso con que están pintados, la buena asimilación de los clásicos del género, ó vibrantes, luminismos que diríanse aprendidos en los maestros impresionistas si no supiéramos que fueron aprehendidos leal y simplemente ante el natural que así vibraba con la luz y se descomponía en sus tonos primarios.

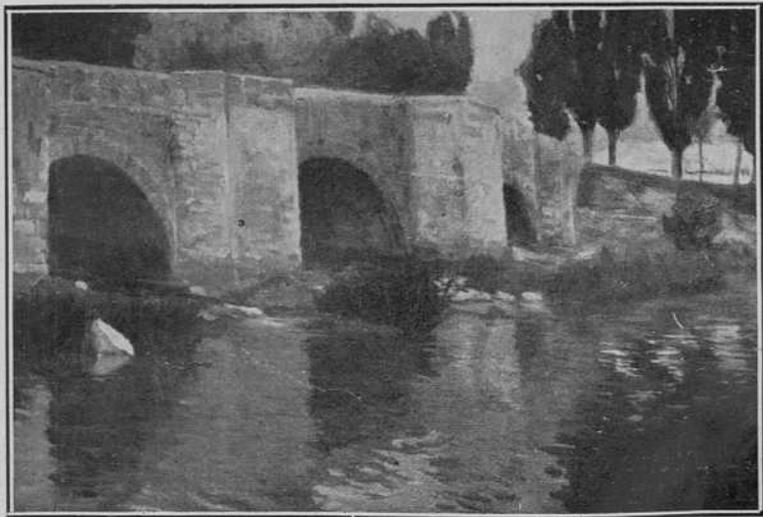
Pero aún habrá de alabarse la cualidad del bien componer, la innata sabiduría de no trivializar los motivos dejándoles entregados á ellos solos y á lo que dicen en sí mismos. Cada cuadro de Luis Gallardo están compuestos para ser el *cuadro de paisaje, no el paisaje encuadrado*.

Y así, modelos de tal don, no fácilmente asequible por todos, deberán citarse—por más sobresalientes del admirable conjunto—*Al pie de la Demanda, Puente de Tardajos, Molino de Lagos, Monte de Gamonal, Tarde gris*, y especialmente *Valle del Uvola*, uno de los más bellos paisajes de la pintura española moderna, y que demuestra, además, como Luis Gallardo, pintor de Castilla, es también pintor de España y de su tiempo por cómo la luz, las formas y las tendencias no están únicamente confinadas para él en límites geográficos y de época.

José FRANCES



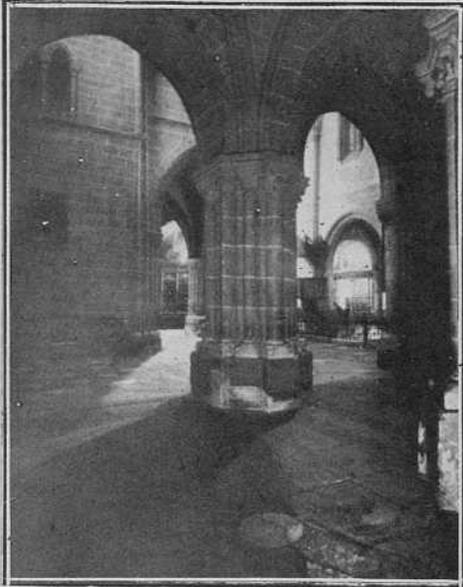
Al pie de la Demanda



Puente de Tardajos

(Fots. Moreno)

# TARAZONA, LA MUERTA



Interior de la Catedral de Tarazona

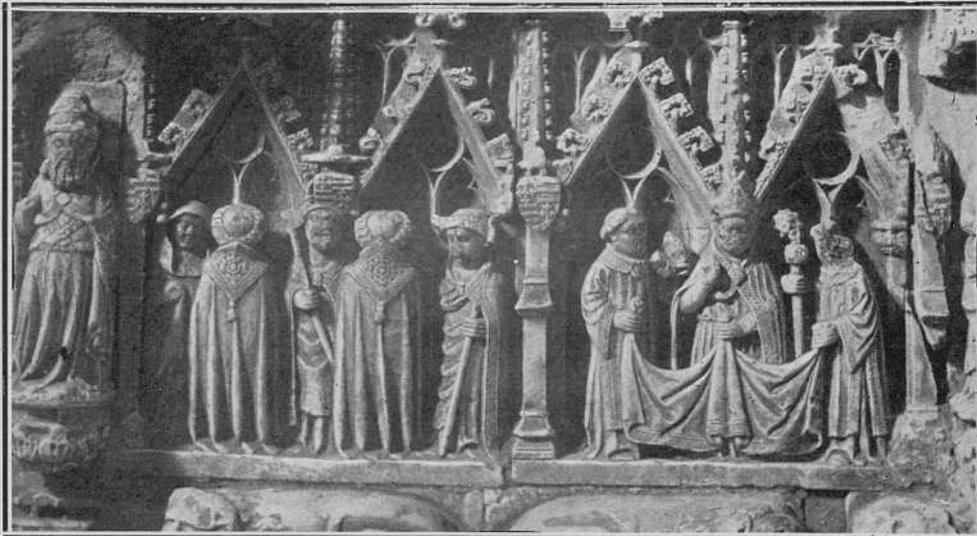
si los tarazonenses (tarazoneros, en castizo), si no llevan cada uno un rey en el cuerpo, bulle en ellos, á lo menos, la sangre de un príncipe de Gerona (y no de Asturias, porque aquél y no éste era el título que en Aragón llevaba el heredero del trono). De ahí su innata racial tendencia igualitaria, ó «política de rasero», por la que en Tarazona todos se tratan «de tú», conforme á la sagrada y consagrada fórmula aragonesa: «Cada uno es cada uno, y naide es más que ninguno».

.....  
 ¡Tarazona! ¡La de risueña campiña y perspectivas hermosas!... ¡La de deleitosa vega y simpático semblante! La ciudad de la que un gran escritor dijo: «¡Esta sería mi patria si ya no tuviera..!» ¡La reina que domina el más espléndido de los valles, desde su pedestal de roca, y bajo la rica corona de la Torre de la Magdalena, cuya cruz hiende los cielos!... ¡La de suntuosa Catedral, perla góticomudéjar, guardada en el fondo de su anchurosa plaza de la Seo! ¡La mimada del Kailles, que, amoroso, besa sus pies!... ¡La de pinas medievales calles, llenas de misterio y de encanto!... ¡La señora enamorada del altivo Moncayo, el de testa cana y frente soberbia, símbolo de Aragón!... ¡La de sano y apacible clima que atempera las almas y fortalece los cuerpos!... ¡La de claras y abundantes aguas—hasta darle ellas su nombre—; donde jamás los campos se agosta-



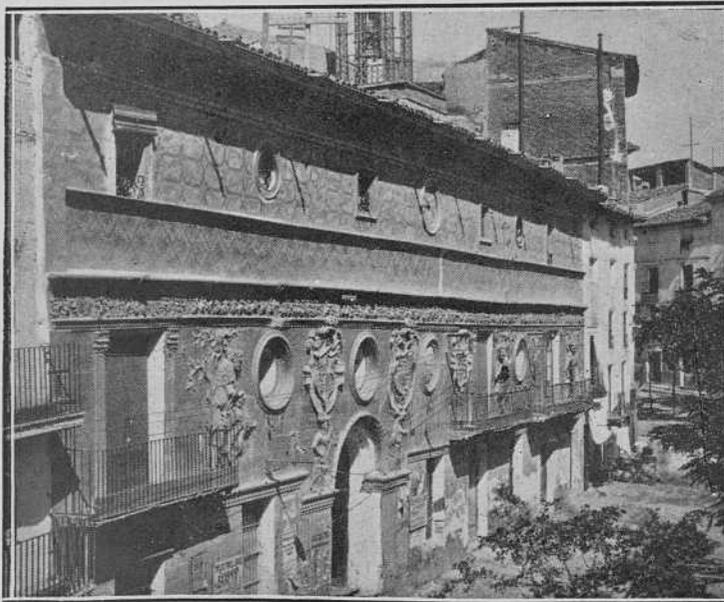
Otro interior de la Catedral de Tarazona

No hay en Aragón pueblo más aragonés que Tarazona. Como en todas las poblaciones fronterizas—Tarazona es el hito entre Castilla, Navarra y Aragón—ocurre que, en vez de debilitarse el espíritu nacional por su contacto con los extraños, hay como una reconcentración de ese espíritu que sirve de fortaleza y defensa de su antarquía; así, en Tarazona están compendiados y como quintaesenciados todos los vicios y todas las virtudes de la raza aragonesa. De ahí la testarudez, perpetuada en el «Tarazona no recula». De ahí la altivez legendaria, por la que



Frontis de un sepulcro de la Catedral de Tarazona

ron por sequía! ¡La de templos y alcázares magníficos que la hacen emporio del Arte, mereciendo ser llamada la «Toledo de Aragón!»... ¡Tarazona! La de historia tan gloriosa como pocas ciudades españolas, que ya fué grande y batió moneda en la Celtiberia; que en la época romana, como aún lo atestiguan hoy los restos de sus magníficas «quintas» del Repolo y la Rudiana—los tarasonenses podían, como pocos españoles, exclamar enfáticamente: *Cit es romanus sum*; que en la dominación musulmana fué sede de walis ó reyes árabes que ocuparon su magnífica «suda» ó alcázar



Palacio Episcopal



Fachada de la Casa de la Ciudad



Tarazona.—Paisaje del río Kailes

suntuoso—hoy palacio episcopal—, desde donde tantas veces explayaran su vista frente al venerable Moncayo; que en la Baja Edad Media fué elegida por testigo y teatro de regios enlaces; que en los albores de la Edad Moderna á ella acuden personalmente los Reyes Católicos para imponer el capelo de Cardenal al político quizá más grande que tuvo España: Fray Francisco Ximénez de Cisneros; que celebró históricas Cortes, algunas de las cuales—las de 1592—son presididas por el propio Rey Prudente; que cuenta entre sus hijos figuras tan gloriosas—para no citar más que las antiguas—como Atilano y Gaudioso; varones de tan excelsas cualidades, como Tudelilla, el soberano artista del trascoro de La Seo de Zaragoza y del Patio de la Infanta, y como Melchor de Eguarás, el diplomático más reputado de su tiempo (en guisa de tal, es el Embajador de España en Inglaterra, en la época más difícil de nuestra historia: la de la «In-

vencible»); que en la serie de sus preclaros obispos, los hay que se llaman Carrillo ó Cerbuna y algunos que alcanzan la dignidad cardenalicia; la ciudad en cuyo seno se crían ó en cuyo ambiente cultural se forman, además del ya citado cardenal Cisneros, un místico como el P. Arbiol, modelo de prosista clásico; un Martín Navarro y Moncayo, el rival vencedor de Miguel de Cervantes, y un Baltasar Gracián, tan encumbrado hoy día, y cuyas principales obras fueron escritas en el Colegio de la Compañía, actualmente Hospicio Provincial; una de las cuales obras, el *Criticón*, es, al decir de Schopenhauer, el mejor libro que se ha escrito después de la Biblia.

.....

Pues esa Tarazona, de tan espléndida vida en su pasado, por olvido y desprecio de «lo suyo» y de «los suyos»; es decir, de su historia y de sus hijos, vive hoy entregada á un sueño letárgico que tiene todo el aspecto de la muerte, y del que si no despierta muy pronto, nuestra ciudad, como la flamenca Brujas, pasará á la historia con el compasivo epitafio de «Tarazona, la muerta».

G. GARCIA-ARISTA  
Y RIVERA



Un artístico balcón de una casa de Tarazona

## LOS MÍSTICOS CAMINOS

## PÉRGOLAS

EN Italia se observa constantemente que el sentimiento religioso sale al campo y se expande por huertas, jardines y horizontes superpuestos, según el gusto de los antiguos paisajistas.

La soledad de esos patios en que se hunde la vida claustral de España no es comprensible en Italia.

De ese deseo de hacer avanzar el claustro hacia el campo brota la Pérgola, dignificación suprema del camino, vereda entre mística y pagana, pasillo para bodas campestres y meditaciones hondas.

La pérgola no pone techo al campo; pero ayuda á que se disimule bajo la mirada imperiosa del cielo el pingüino humano.

La pérgola sitúa en el confesionario de la plena verdad natural.

El gran monumento de la poética es éste, tan sencillo, que sólo es costillar de monumentos y como andamiaje de cielos.

En la pérgola se balancea el cielo y se puede hablar con él, siendo como la celosía de las alturas, el enrejado al que se agarra la morena y frenética noche que los navieros citan bajo las pérgolas.

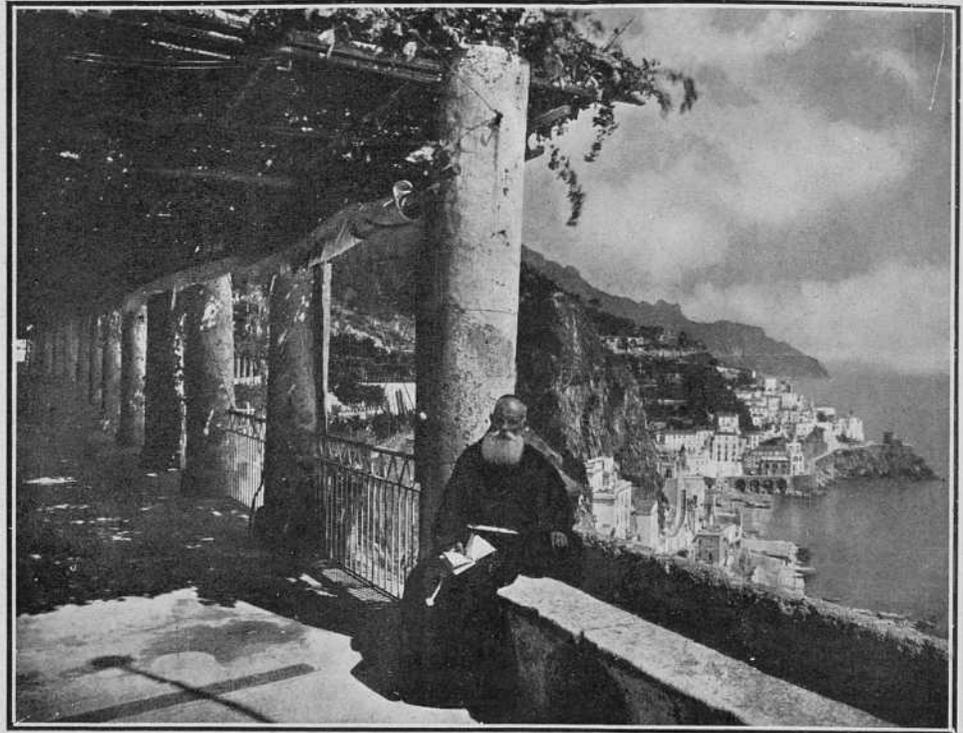
D'Annunzio ha tenido siempre llenos de pérgolas sus jardines, porque es uno de los seres que más amante ha sabido ser del *luar*.

Bajo la pérgola, las relaciones humanas se vuelven más sinceras, y el diálogo tiene obligaciones poéticas y más acendradas. Es indudable que sólo con ese artesonado de la pérgola se impone una liturgia hasta al amor.

La cita bajo la pérgola, una noche de luna, es cita en que el apuntador invisible pauta las promesas y ordena los suspiros, poniendo pentágama á los besos, pentágama de sarmientos espinosos de rosas.

Tener una pérgola es ya una cosa de verdadera elegancia, y dominar los pensamientos de mediodía sobre el cielo con más pulso, como lo adquiere también el pintor que apoya su mano en el tiento.

La pérgola no tiene que ver nada con el cenador sombrío, pues sólo defiende sus miradas para



Pérgola sobre el mar

ver mejor y sin perder vista ver á los ángeles descuidados de que son vistos, porque la pérgola disimula al hombre lo bastante para que pueda tomar parte en la inmensa indiscreción.

Lámparas de jade verde penden de las pérgolas, lucientes de bujías de racimos.

Un aire optimista hay bajo su emparrado, y parecen cruzarse sus arcos en honor del que pasa

bajo ellos, teniendo, sobre todo cuando están floridas, un entrecruce de palmas ó de espadas, y ramos un día de boda.

La pérgola avanza sobre el mar del campo como esos atrevidos caminos con que el acantilado mete su lengua en el mar del agua.

Es lo más marmóreo de lo rústico, sin que nadie haya tenido que pulimentar mármoles ó esculpir capiteles.

Lo de pájaro que tiene el hombre, de gran ave, se satisface bajo el pasillo entablillado, bajo la columnata silvestre, como orador en sitio para sus mejores canciones.

Por todos esos motivos líricos, nosotros teníamos que tener nuestra pérgola definitiva cerca de esa especie de naumaquia del Retiro, á la que quita significado ese monumento demasiado alto que la pone abrumadora carga y la destituye de naumaquismo con su rey de escribanía en lo alto.

Está en el Parque Zoológico, después de los gritos de los patos y de sus estanques, llenos de plumas blancas, que parecen como cría de otros patos, como si los patos naciesen de peces de pluma.

Se trabaja en esa pérgola cortesana con tesón, y ya pronto será inaugurada, dando un epílogo de serenidad al pasear del que ha sentido la añoranza intuitiva y repitente de selvas y desiertos.

En esa pérgola nueva se encontrará ese reposo final, después de haber visto toda la creación, con que gusta pasear al final de los parques zoológicos, ya en más muelle asueto, viendo lo que el hombre le ha ganado á la Naturaleza y cómo la ha vencido para la meditación y la contemplación sin sobresaltos.

Nos asomamos como á una verja de prisioneros á esa puerta de hierro que separa aún el viejo Parque Zoológico de su extenso y nuevo patio.

Tenemos algo de fieras impacientes que esperan lo que les está prometido en el año que entra, como paseos libres y largos bajo el palio del cielo; palio más humano y próximo gracias al sostén de las pérgolas.



Pérgola italiana

## El nuevo Instituto de Bilbao

La joya del nuevo Instituto bilbaíno es el retrato del Rey pintado por Aurelio Arteta. Pensando en algo que no es decorativo, sino que va más al fondo de la vida local, hay en el Instituto de Bilbao otra joya que debe ser elogiada antes que el retrato. ¡Valiosa prenda en manos de un pueblo! Criadero más que piedra preciosa. Hablo de la voluntad con que la capital de Vizcaya ha levantado mágicamente, en poco tiempo—en el tiempo necesario en otras partes para incoar el oportuno expediente administrativo—, un edificio soberbio, donde quedará bien instalada la segunda enseñanza.

El Instituto viejo era un buen recuerdo del siglo XVIII. Tenía fachada monumental, clavícula; un poco pesada. Con la lluvia y el humo había tomado ya carta de naturaleza bilbaína, y estaba bien, no lejos de la ría, entre las calles comerciales, al pie de la escalinata de Begoña. Esta gradería, de vieja villa, de viejo puerto, con su remanso—arbolado no sólo de cipreses, sino de olmos y álamos y flores de huerto más que de cementerio—, ¡cómo la recordamos los que hemos querido vivir un poco íntimamente la vida antigua de Bilbao! Aquí teníamos hasta la verja de Mallona, un camino romántico. Era—creo que seguirá siéndolo—el último refugio del romanticismo en la villa industrial. El Instituto, la subida de piedra, como el lecho de una pacífica y amable catarata urbana; el camposanto abandonado; es decir, Mallona... Cuando cerraron el Instituto pareció como si hubiera muerto algo muy querido—y muy digno de ser querido—en el corazón de la ciudad y en el corazón de varias generaciones. Pedro Murlane Michelena, Joaquín de Zuazagoitia, Ramón de Basterra—acaso viniera también con nosotros aquel día Aurelio Arteta—, fuimos una tarde a Mallona, buscando emplazamiento al nuevo Instituto. Nos pareció que aquello debería conservarse, más bien, como parque. El Parque de la Tradición. Respetar el claustro, las columnas, los arcos, los versos, que tanto recuerda D. Miguel de Unamuno, y, si fuera posible, la poesía de jardín encantado por un mágico, que no es tan malo como parece, aunque le llamemos la Muerte. El Instituto, por fin, ha ido a una explanada abierta, del lado del ensanche. No ha buscado las huellas del antiguo. Ha preferido la parte nueva de Bilbao. El espíritu del otro lo dejamos enterrado en Mallona.

Pero muy pronto este Instituto nuevo, flamante, que no ha acabado todavía de deshilvanar su andamiaje, será como el de ayer para otras generaciones y tendrá su tradición antes de que acabe de endurecerse su cemento. Basta con que salga de él la primera leva. Seis años de estudio. Clases, paseos, exámenes, amistades, luchas... Luego, al volver la vista atrás, el Instituto aparecerá dentro de la zona poética. Es más ancho, más espacioso que el antiguo. Tiene un hermoso claustro, con jardín, una torrecilla universitaria que nos recuerda la de Barcelona. Lo que le falta ya irán poniéndolo con su imaginación y con su pasión los chicos que vengan a poblarlo.

Tiene también para su ornamento, en el Salón de Actos ó Paraninfo, el retrato del Rey, pintado por Arteta. Este retrato no es un retrato más. Ni Aurelio Arteta es un pintor más, aun tratándose de esta tierra vasca, tan pródiga en artistas desde hace medio siglo. El Rey, de toga, con el Toisón de Oro, dentro de un arco palatino, borbónico, de la plaza de la Armería; azul y rosa el cielo, contorneados de luz los grises de la piedra, armónicos los rojos del damasco y del raso. La figura sólidamente dibujada. Tan justa y tan precisa que aún se adivina cierta voluntaria prestancia militar debajo de la toga. La dignidad que ha sabido darle el gran artista bilbaíno, hace de este retrato algo nuevo é insólito en las decoraciones oficiales. Tenemos que volver muchos años atrás para encontrar las pinturas hermanas de esta. Los Austrias tuvieron pintores siempre. No les faltó a los Borbones, ni aun después de Goya dejó de haber un pintor para Isabel II. No lo tuvo ya Alfonso XII.

## Un retrato del Rey, por Arteta



Retrato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, pintado por Aurelio Arteta para el nuevo Instituto de segunda enseñanza de Bilbao (Fot. Linker)

¿Recuerda el lector alguna obra maestra que perpetúe la imagen del malogrado rey pacificador? ¿Y de Doña María Cristina? Por mi parte, yo no tengo noticia ni las he visto en ningún museo. El retrato de Arteta empieza a ser ya una excepción, al mismo tiempo que una esperanza.

Arteta—recogido, silencioso—no sabe trabajar sin aspirar a la perfección. Los frescos en la rotunda del Banco de Bilbao están hechos como culminación de un aprendizaje. Sin embargo, son, en lo que se refiere a técnica, el aprendizaje mismo. A medida que van entrando los colores en su ajuste definitivo, los frescos están mejor. Ganan con el tiempo, a diferencia de la mayoría de nuestras obras de arte hechas para deslumbrar y sin fuerzas para sostenerse. Arteta

ha viajado, ha vivido en Madrid los años más difíciles de su preparación. Luego, cuando era llegado el momento de la mayor intensidad, se refugió en Bilbao. En aquel estudio, tan silencioso como él, junto a la Diputación Provincial, parecía que aceptaba, por vivir entre sus afectos, al amparo de sus recuerdos, una especie de reclusión voluntaria. La Dirección del Museo Moderno le entretuvo y le sujetó con un ancla más a su fondeadero de la ría. ¿Se hundirá en ese ambiente otoñal de niebla y de humo? La respuesta viene con cada obra. ¿No hay cuidado! Hay mucho horizonte, mucho camino a la vista para quien tiene las maravillosas condiciones de Aurelio Arteta.

LUIS BELLO



LA PINTURA CONTEMPORANEA

«Candor», cuadro  
de Casas Abarca

## DEL AFRICA QUE FUE ESPAÑOLA

## Al través de la "Medina" tunecina.—Los pintorescos "suks" y la aljama del olivo

De las ciudades cosmopolitas y organizadas *ad usum Delphini* por un Poder protector diríase que no tienen alma. Son de quien las posee ó retiene, y parece que esperan y se entregan á todos: como las flores que desbordan los tapiales del jardín; como el viento del desierto que roba su fuego al Sol; como la oriental superstición que se enrosca al espíritu.

Pero, por cima de la olvidadiza trivialidad moderna y en el mismo ambiente de la oquedad elegante, hay nombres que tremolan siempre como una bandera indestructible. Así, Túnez y su vasto territorio, desde el mar á la Kabylia argelina, de Bizerta al Desierto sahariano. Cartaginés por su sangre, romano por sus reliquias monumentales, en todas las rutas, musulmán por su población predominante, hebreo por su hospitalidad y costumbres íntimas, español por sus recuerdos históricos, italiano por el habla más adaptada y difundida, y francés por la hegemonía oficial de su protectorado.

No obstante, el alma arcana de la ciudad asoma y nos habla donde y cuando menos lo esperamos. ¿Por qué no buscarla en la entraña de su genuino recinto y de su vida propia? Por sus típicas azoteas y terrazas enaladas, y por la bella y suave perspectiva que á la altura del Belvedere ofrece la «Medina» moruna, horra de la piqueta reformadora, se ha llamado á la ciudad—como á Tetuán y á Tánger—Túnez la blanca.

La primera noche que dormí en ella soñé con España. Me había alojado frente á la avenida de Madrid, en la urbe



Belleza tunecina á quien la edad no obliga aún á taparse el rostro



Viejo moro de los «suks» consagrado á su arte

nueva; el tranvía eléctrico de Cartago me había llevado á la Goleta, cuyo nombre evoca las sombras de Carlos V y Don Juan de Austria; había visitado el dilatado y vistoso acueducto en dirección al palacio beilical del Bardo; había recorrido las calles de Algeciras, de Cartagena, de los Andaluces...; había oído pregones de sonsonete hispano en la canturia de vendedores callejeros de carbón, trapos viejos é higos chumbos; había saboreado exquisitos buñuelos elaborados á estilo andaluz por marroquíes inmigrados; había visto á los indígenas calzar más la alpargata alicantina de lona y cáñamo, que la tradicional babucha de cuero amarillo; había acariciado mi oído el eco alborozado de música española con que pianos de manubrio, como los organillos de nuestra mocedad estudiantil, animaban las danzas en un baile siciliano; y aun por la noche, al retirarme á descansar, el nombre de España había salido de boca del sereno (el *jaz* de la porra), que al franquearnos la puerta de casa añoraba su patria marroquí y tenía un dulce recuerdo para Andalucía.

Con tales impresiones me sorprendió el sueño, cuando bullían en mi memoria, como vibración del pasado, los versos perennes del *Romancero*:

«Un lunes por la mañana,  
andando ya campeando,  
vi venir el mar cubierto  
del armada del rey Carlos...  
Caminando para Túnez  
la batalla han presentado...»

•••••

A otro día, mi primera salida y visita fué para la «Medina» mora; y á ello consagré mañana y tarde. No era viernes, que es de holgar para los musulmanes; ni sábado, que para los judíos es descanso y fiesta; ni domingo, día de precepto para los mercaderes cristianos. La animación y el bullir de vida hormigueaban y circulaban, sin riesgo de tranvías ni de automóviles, por aquel in-



Túnez.—Puerta de entrada á la aljama del olivo

trincado dédalo de calles estrechas y pintorescas y de callejuelas tortuosas y llenas de misterio, que se abrazan y entrecruzan, como hilos y dibujos de una alcatifa policroma, en todas direcciones: desde la Puerta de Francia, vestíbulo diplomático de la urbe antigua, hasta Bab Menara, que se abre frente á la Kasba; desde las puertas Djezira y Djedida hasta Bab Saadun, que franquea el camino del palacio del Bey. Cierta que para llegar al centro y corazón de la ciudad indígena nos salen al paso sus dos principales arterias, la actual calle de la Iglesia y la de la Kasba; pero es preferible internarse al azar, en libre paseo romántico y sin prisa, por los impases y cobertizos, bajo las bóvedas y artesonados que resguardan de la fiera del sol y por los pasadizos atrayentes que bordean numerosas mezquitas, cuyos minaretes cuadra-

dos ú octógonos resaltan como florones de aquel lindo tapiz.

En las rúas distanciadas del tráfigo mercantil, aunque enclavadas en el recinto moro, su calma habitual se sobrecege al eco de nuestros pasos; y á lo largo de los paredones guardianes que, avaros, recatan la intimidad y las flores humanas del jardín musulmán, nuestras miradas zahoríes no arrancan ni sorprenden ningún secreto, ni detrás de las recias y bellas puertas en que la tradición artística trazó con clavos caprichosos arabescos, ni al través de las celosías de sus salientes rejas andaluzas, tras de cuyas tupidas labores el amor cela, suspira y llora. El espíritu supersticioso flota en el ambiente caldeado; la exorcizante *mano de Fathma*, negra ó roja, la vemos en todo: en las jambas y dinteles de las puertas, sobre la blancura tostada de los

muros, en los jaeces de las caballerías, al costado de los vehículos, y, como venerado amuleto, en las sortijas, cadenas, brazaletes y collares. Y la general superstición acaba por prender también en los extraños, que contra todo maleficio se proveen, cuando no de la *khamsa*, de la llave, de la media luna, de la herradura y del pez, argentados, ó del cuernecillo de coral, y exclaman con los indígenas: ¡*Malbruck!*

Las vías enarcadas y confidentes, tal como en el laberinto de las Morerías de Al-Andalus, nos zampán en la red hervorosa y multicolor de los *suks*, lonja de la producción manufacturera indígena y exposición permanente de lo más típico y curioso del arte oriental. Telas y pertumes, tapices y joyas, sedas y guadamaciles, feces y babuchas, muebles y filigranas en oro y plata, armas y metales labrados y repujados..., cuanto



Túnez.—Calle típica de la «Medina» moruna

la fantasía y el capricho pueden soñar y codiciar en tierras de leyenda. Y todo ello en un sugestivo abigarramiento en que la viveza de los colores y reflejos se armoniza con su riqueza y variedad, y dentro de las divisorias con que la industriosa colmena marca y separa por grupos, calles y galerías abovedadas los distintos oficios y talleres, de singular carácter, que hicieron de los *suks* tunecinos, desde la centuria décimatercia, lugar próspero y confluencia del comercio norteafricano y libico.

Si vagando por el *suk-el-Berka* damos en el «Mercado de las esclavas», y al desembocar en el de los Sastrés contemplamos á ras de tierra y en plena calle el sepulcro de un caballero español que convertido al Islam fué, al morir, enterrado en compañía de su caballo, la grata dirección del *suk* de los perfumes nos lleva como de la man-

por entre arcos que sostienen columnas salomónicas, á la entrada de la *Djama-az-Zituna*. Pero ni descalzos podemos, infieles, salvar el umbral de la Gran Mezquita.

Emplazada, según tradición, en el solar de una iglesia cristiana, su interior es del tipo clásico de las mezquitas malaquitas, como la aljama de *Sidi Okba ó el-Kebir* de Kairnan, y en su construcción, que data del siglo XIII al XV, aplicáronse fustes, columnas y capiteles bizantinos y fragmentos antiguos de muy diverso origen, forma y ornamentación. Pero al viajero solamente es dado contemplar el imponente minarete cuadrado y de bellas taraceas, que acaso se inspiró en el recuerdo del alminar de los Omeyas cordobeses, y que, como la Giralda sevillana, yérguese gigantesco y gallardo sobre las terrazas de la Medina y las demás *assoufías* del culto

mahometano. No se le descubre al través de los *suks*; pero muestra su altura de 44 metros frente á la calle pendiente de Sidi-ben-Arus y se abarca la irradiación de su señorío desde las próximas azoteas de la Casa del Bey, que fué residencia de Hamed Pachá. Su sombra se proyecta vigorosa sobre los bulevares y *faubourgs* que circuyen la sometida población indígena, y la voz de los almuédanos se expande por cima de las avenidas y paseos de la fastuosa ciudad europea hasta el gran lago y el mar, hasta Cartago, hasta el Bardo y la Manuba...

Y los ojos del viajero, ungidos por la magia de los panoramas y acariciados por oleadas de suaves perfumes exóticos, se aduermen en la dulzura de un sueño oriental.

RODOLFO GIL

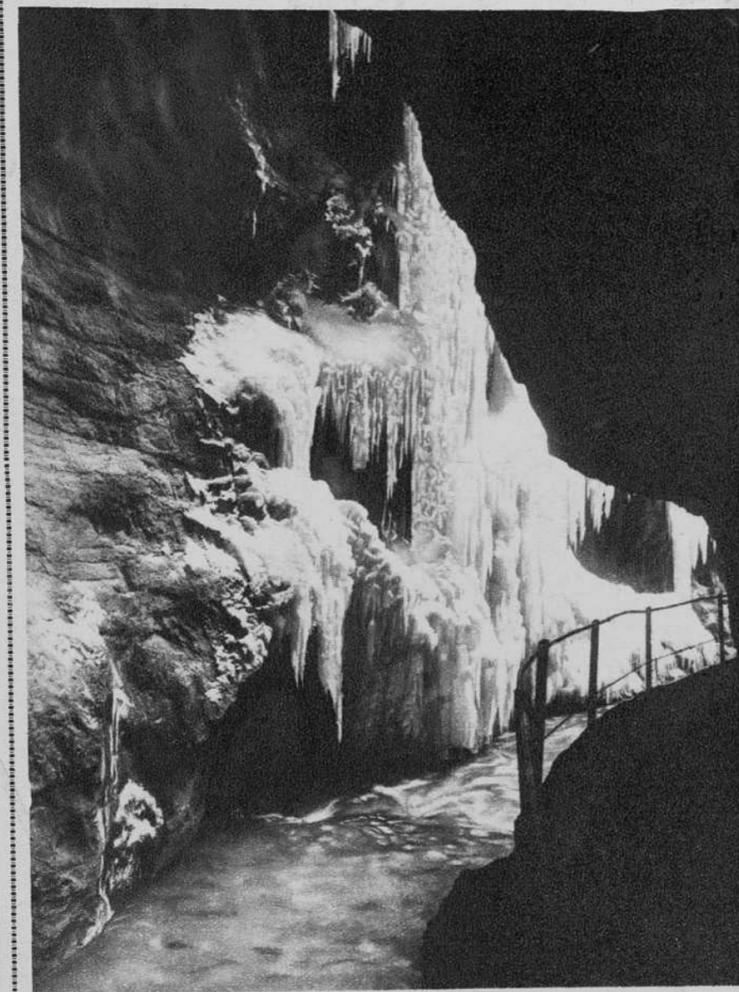
# CUANDO LA NIEVE CAE...



El Cristo de Keuzeck, en Garmisch, bajo la nieve de la alta montaña



Un paisaje suizo de Saint Moritz, centro del turismo invernal y lugar designado para celebrar los próximos juegos de invierno



Un maravilloso efecto de la nieve á la entrada de la gruta de Garmisch



Excursionistas recorriendo en trineo las llanuras de Schnee



La aldea y el valle de Partenkirchen, vistos desde las altas cumbres nevadas que le sirven de grandioso anfiteatro  
(Fots. Agencia Gráfica y Ortiz)



Nieva en la ciudad. La gran Plaza de Dresde bajo la blanca cortina

# ESPAÑA ARTÍSTICA



Palacio de los marqueses de Santella, en Ecija

Fot. Hielscher

## SENSACIONES DE ARTE

## «LA MUJER QUE PASA»



«La mujer que pasa», cuadro de Picard que se conserva en el Museo del Luxemburgo, de París

A l traspasar un puente ó en el recodo de una calle, entre el bullicio invernal de París, se cruza de improviso con nosotros á menudo una figura femenina, enviándonos un leve ramalazo de perfume y perdiéndose luego para siempre á través de la niebla helada. Para siempre, porque no la hemos visto apenas ni lograríamos reconocerla dentro de un minuto, reducida á un rostro fugitivo, á un cuerpo impresumible bajo pieles, á un andar gracioso; pero impresión tan vaga á tardar en abandonarnos, como el recuerdo de esos sueños dulces que no podemos discernir, y nos complace su intangibilidad de sombra. ¡Oh, novias de un instante que enredan su mirada en nuestro corazón, propicio á todas las qui-

meras!... Tal instante lo ha expresado Picard en un cuadro que se titula *La mujer que pasa*, cuadro simpático, aunque no definitivo, de donde surge la silueta desconocida sobre un fondo de ciudad brumosa, un poco indecisa ella también, viniendo de un misterio cual un símbolo amable del misterio mismo. Es la musa del transeunte, la sonrisa urbana, la novela que no leeremos, nimbada con la aureola prestigiosa de lo arcano. Un pintor ha sabido plasmar su encanto efímero, y cada visitante que la encuentra en el Museo del Luxemburgo la saluda sin detenerse, si bien volviendo la cabeza hasta que ya no la distingue.

Mujercita que pasa, Dulcinea del peripatético desocupado, ¡cómo nos seduces de refilón desde

una obra de arte, ni más ni menos que cuando en plena vía pública tropiezas con nosotros!... Nos gustas, á pesar de tu atavío un tanto *demodé*, por lo que tienes de inesperada, de inconsistente, de espectral quizá; pareces hecha de humo, y encierras la poesía de los adioses, ninfa del camino, astro lejano. Porque pasas y no te paras, consigues no defraudar jamás, pues defrauda sólo aquello que se profundiza; al no decir tu nombre, te sienta á maravilla cualquier nombre, y sin ser nada en suma, carne ligera de fábula ligera, eres mejor que todo, puesto que constituyes la ilusión.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



**FIGURAS DE RELIEVE  
EN LA ESCENA ESPAÑOLA**

**MATILDE REVENGA**

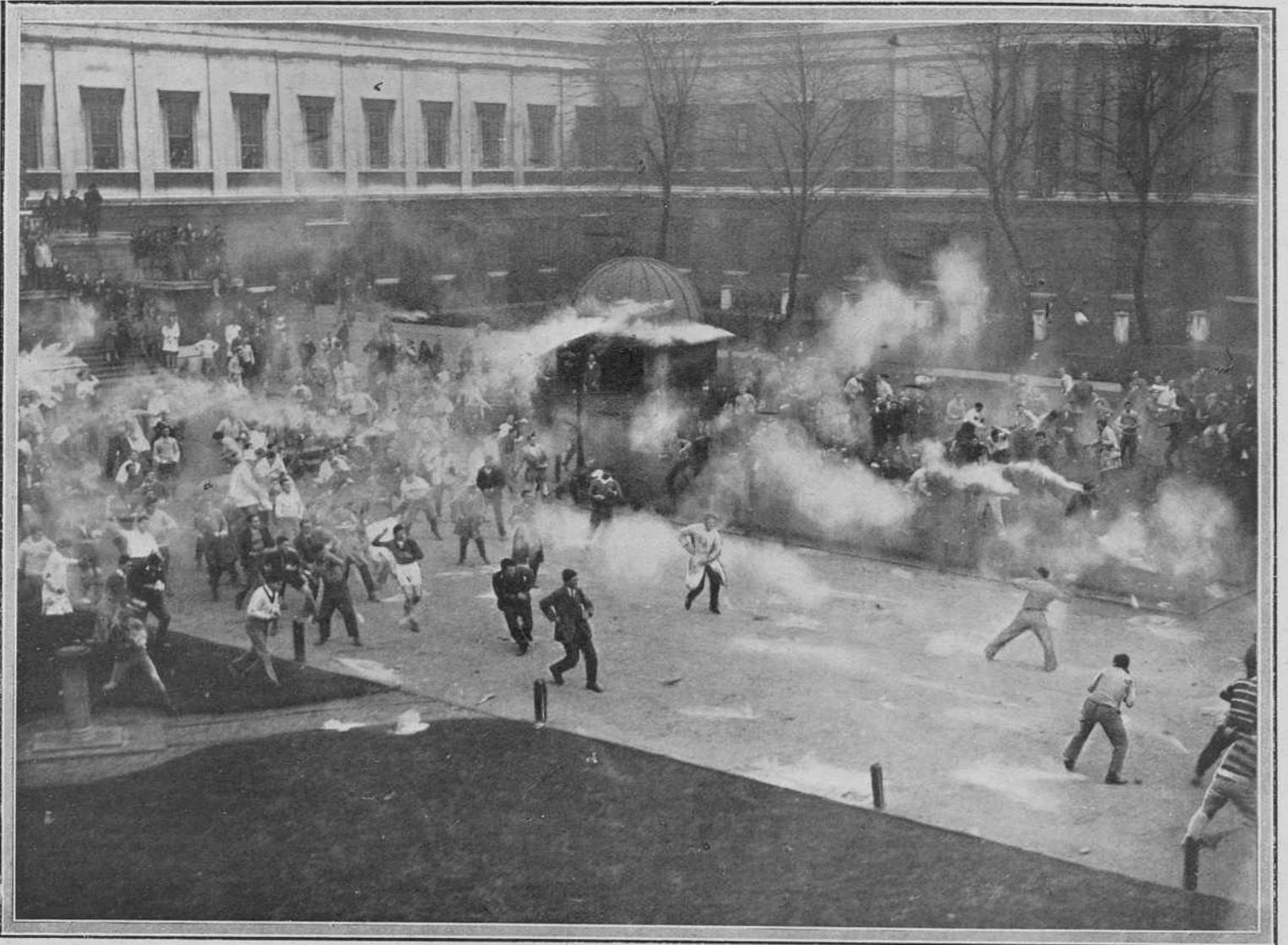
Soprano española, que actúa con extraordinario éxito en la temporada de ópera del Teatro de la Zarzuela, de Madrid

(Fot. Walken)



ARTE MODERNO

«Encanto», cuadro  
de Casas Abarca



Una escena de la batalla estudiantil entre los escolares de Kings College y el University, en la que los bandos rivales se acometen furiosamente con paquetes de harina y hortalizas para disputarse la posesión de la mascota de la buena suerte universitaria.



#### JUEGOS ESCOLARES

### La tradicional pelea de los estudiantes británicos por la mascota

ABRENSE en par las aulas, y como por ensalmo queda rota la máscara de engañosa preocupación que parecía planar sobre todas las cabezas juveniles que integraban la sala... Ellas y ellos, la grey bulliciosa de la estudiantina, los del «divino tesoro», abiertos los ojos siempre a una bonita ilusión, resortes de nervios, ambiciones y porfías, hallan en la calle, en los parques de recreo, lejos del ambiente recoleto de las aulas, una como pista de alegrías y desenfado... E indudablemente, la «fórmula»—diríamos—que mejor expresa el temperamento moceril de la estudiantina es esta de agresividad y riante furia, reflejada por el objetivo, y que recogemos en la presente plana.

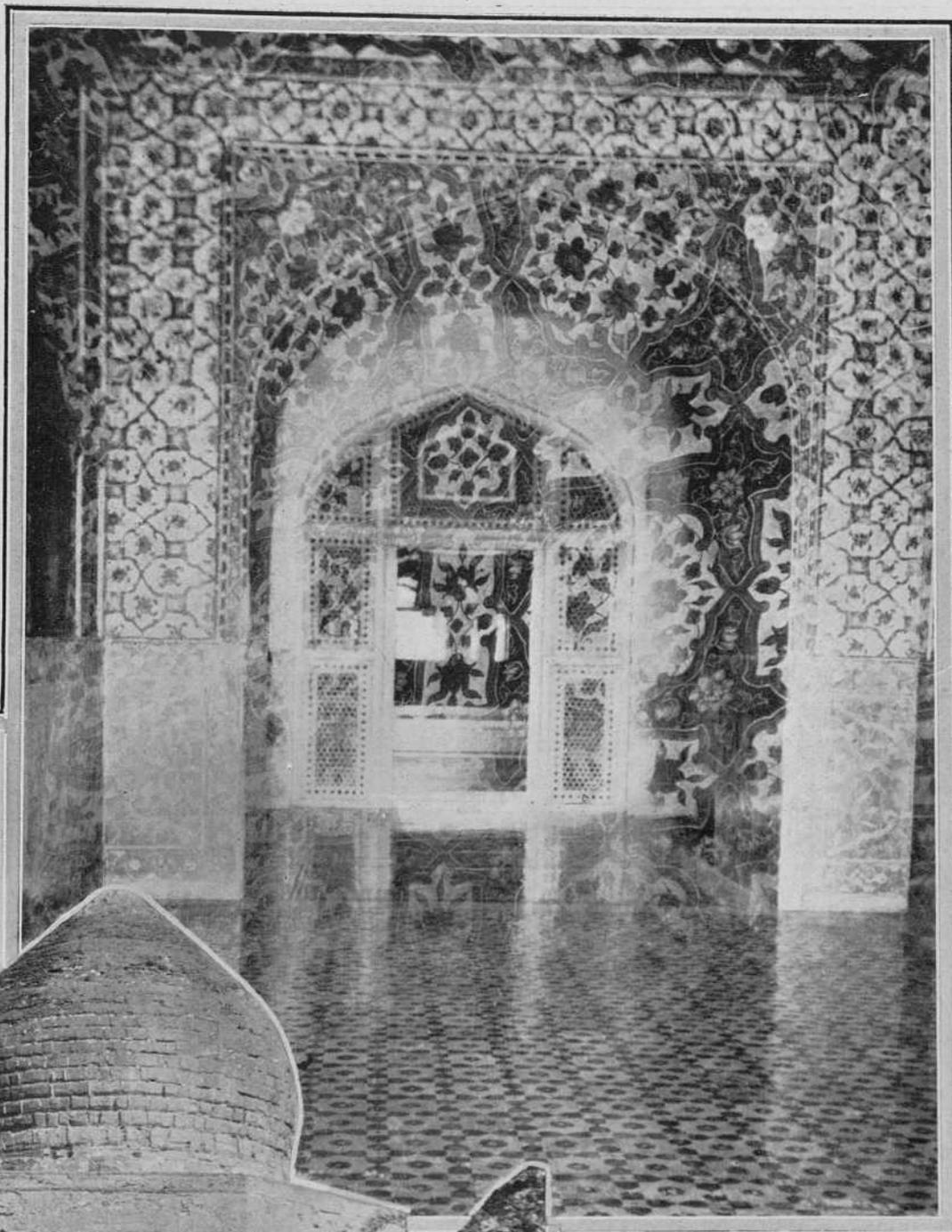
Compañeras de estudios de los batalladores estudiantiles figuran en las líneas de retaguardia dedicadas a los servicios auxiliares de proporcionar «armas» de todas clases a los guerreros.

(Fots. Agencia Gráfica)

TESOROS DE  
LA INDIA

LA SUNTUOSA  
MEZQUITA  
DE LAHORE

UNA vez más, á merced de las notas gráficas que acompañan la presente página, la imaginación persigue con vano esfuerzo descifrar los misterios de la India ignorada y magnífica. Estampas y motivos de cuento oriental, rememorados en las maravillosas narraciones de *Las noches de la Arabia*, asaltan la mente cuando hemos de referirnos á la India, como un recurso inocente...



Interior de la mezquita de Lahore, cuyas paredes cubren mármoles maravillosos, adornados con piedras preciosas, dando á la decoración un fantástico aspecto de cuento oriental

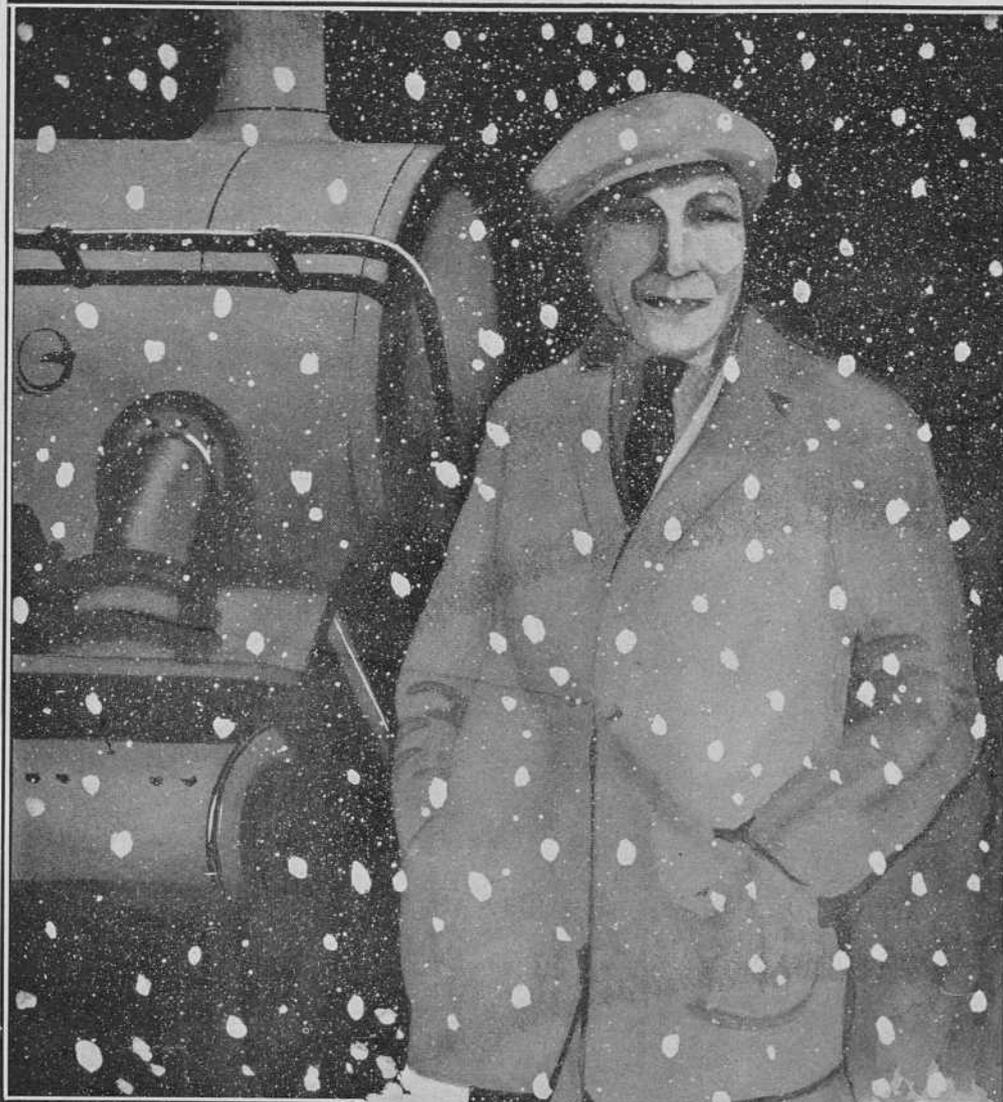


Reproducimos en esta plana la suntuosa mezquita de Lahore, en los jardines umbrosos de Shadra, la magnífica y un tanto sombría ciudad, que, según la tradición india, debe su fundación á Lolo, hijo de Rama, quien la dió en principio el nombre de Lohavar.

Véase la riqueza artística que acumula la mezquita en su interior, cuyas paredes y pavimentos, de los más variados mármoles, son como fondo á un tesoro incalculable de rubíes, amatistas y otras piedras preciosas, y que sirve de tumba al rajah Asafkhan.

Aspecto exterior de la mezquita de Lahore en la India, que sirve de tumba al rajah Asafkhan

(Fots. Ortiz)



LA  
ORQUESTA  
DE MOSCÚ

POR

ANDRÉS REVESZ

(DIBUJOS DE BALDRICH)

ESTABA solo en el departamento. En el crepúsculo lluvioso entreveía vagamente los campos tristes de Galitzia, las chozas miserables, y en las estaciones desoladas unos campesinos vestidos de harapos.

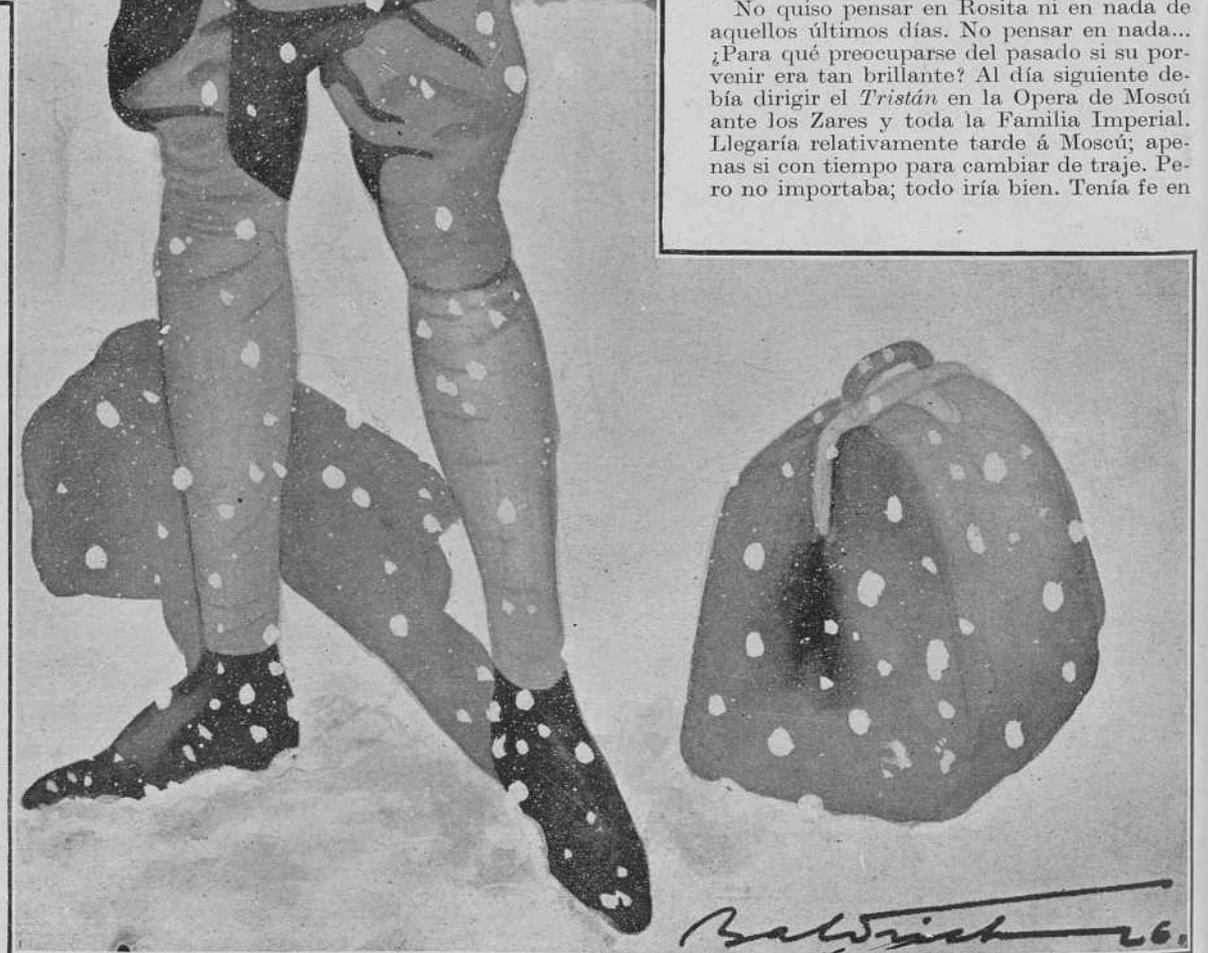
Cuando el tren llegó á la frontera rusa era ya de noche. El tiempo de revisar los pasaportes le pareció haber durado una eternidad. Un aduanero revolvió brutalmente el contenido de sus maletas. Sus ropas se arrugaron y las manos sucias del aduanero dejaron grandes manchas en las pecheras de sus camisas. Cuando quiso cerrar sus maletas le pareció que su contenido se había duplicado; no le fué posible cerrarlas. Contentóse, pues, con atarlas mediante una cuerda y las entregó al mozo medio abiertas. Cogió el mozo las maletas y corrió con ellas hacia el tren; pero tan torpemente las llevaba, que tres corbatas se desprendieron de ellas y fueron á caer al suelo fangoso como tres ágiles víboras.

—¡Cuidado, hombre!—gritó al mozo.

Pero el mozo no lo oyó ó no quiso oírlo. Recogió por sí mismo las corbatas, las metió en el bolsillo de su pelliza y siguió al mozo nervioso y malhumorado.

Volvió otra vez á encontrarse solo en el departamento. El tren se puso en marce a y á los pocos minutos ya estaban en Rusia. Grandes copos de nieve formaban una especie de telón entre el interior del vagón confortable y el mundo exterior. «¡Qué raro!—se dijo—En Viena el tiempo era hermoso, casi de primavera. De Cracovia á la frontera no ha hecho más que llover, y de repente comienza á caer la nieve, tan suave, tan blanca... ¡Qué raro! ¿Raro? No. Es casi natural. ¿No estamos en Rusia? ¡Cuán preferible es la nieve suave y blanca á la lluvia y al barro!...» Involuntariamente pensó en la sensación, casi voluptuosa, de pisar la nieve blanda, más blanda que los tapices orientales, y se enterneció. Una semana antes las calles de Viena estaban cubiertas de nieve y él se había paseado por el «Graben» con Rosita, dándole el brazo. Las gentes les sonreían; creían, por lo visto, que eran recién casados y que en ellos rebosaba la felicidad. Y, sin embargo..., ¡cuánta amargura!...

No quiso pensar en Rosita ni en nada de aquellos últimos días. No pensar en nada... ¿Para qué preocuparse del pasado si su porvenir era tan brillante? Al día siguiente debía dirigir el *Tristán* en la Opera de Moscú ante los Zares y toda la Familia Imperial. Llegaría relativamente tarde á Moscú; apenas si con tiempo para cambiar de traje. Pero no importaba; todo iría bien. Tenía fe en



la fuerza sugestiva de su batuta y de su mirada. El Emperador se mostraría encantado y lo llamaría á su palco. Y la fría Zarina le sonreiría.

Pero, ¡qué lentos van esos trenes rusos! ¿Será porque la vía es más ancha? ¿Dónde estarían? ¿A cuántos kilómetros de Moscú? Precisamente pasaban ante una estación; pero el tren no se detuvo; cruzó con tal rapidez que no pudo leer el nombre de aquella. ¿Dónde estarían? Salió al pasillo para buscar al revisor; pero no lo encontró. En un departamento próximo, tres hombres discutían acaloradamente. Abrió la puerta y les preguntó cuál era la estación inmediata. Le dijeron un nombre raro, lleno de sonidos guturales, imposible de pronunciar.

Volvió á su departamento; quiso dormir, pero no pudo.

Pensó en su frac arrugado por la mano brutal del aduanero. ¿Quedaría tiempo para plancharlo? El movimiento lento del tren le exasperó. No parecía un tren, sino más bien un buque sobre un océano inmóvil. Sí. Navegaban sobre un océano de nieve suave. ¡Pero tan lentamente! De aquel modo jamás llegarían á Moscú, y la función de gala no podía sufrir retraso. El Zar no le perdonaría nunca aquella grave falta de respeto. Hasta era posible que lo enviase á Siberia, á Irkutsk ó á Yakutsk. ¡Iría Rosita con él desterrados los dos al país de la nieve perpetua?

Se estremeció pensando en que para la hora fijada para la función podría no haber llegado á Moscú, y encontrarse aún á muchos kilómetros de la capital. Quiso mirar fuera para ver si pasaban por alguna estación; mas no vió nada, no pudo orientarse; los grandes copos de nieve seguían formando un telón. Limpió el vidrio de la ventanilla y frunció las cejas para ver si conseguía distinguir algo; pero todo fué inútil. Entonces sintió la rabia de la impotencia y dió un peñetazo en el vidrio de la ventanilla, rompiéndolo. La nieve penetró abundante en el vagón por el roto cristal. Sintió frío y se retiró al rincón opuesto...

Se despertó bruscamente; habían llegado á Moscú. Bajó del tren, cargado de sus dos maletas. La estación estaba oscura; nadie le esperaba. Sin embargo, su colega Kedrof le había escrito que le aguardaría en la estación. No encontró mozo ni coche. Tomó, pues, la maleta en que estaban su frac, sus zapatos de



charol, sus rígidas camisas y sus condecoraciones, y abandonó la otra en la estación. «Enviaré desde el hotel á buscarla», pensó. Salió de la estación y marchó hacia la ciudad sobre la nieve blanca y suave. Marchó durante largo rato, sintiéndose muy cansado; sin embargo, prosiguió el camino.

La ciudad no aparecía. Miró su reloj; sólo faltaba una hora para el comienzo de la función. Ya no le quedaba tiempo para ir al hotel; tenía que dirigirse directamente á la Opera. Cambiaría de traje en algún camerino... De repente aparecieron luces, lejanas, pero deslumbrantes. Poco después llegó á una calle muy frecuentada. Tomó una *troika*, que sobre la nieve suave lo llevó rápidamente á la Opera. Tenía aún el tiempo suficiente para cambiar de ropa, mas no para hacer planchar su frac.

Sin saber cómo, se encontró ante el atril. Los músicos estaban ya en sus puestos, y el magnífico teatro estaba lleno de un público elegantísimo. Esplendidez de uniformes, cubiertos de condecoraciones; blancura de brazos y hombros femeninos; brillo de diamantes y de perlas. El público y los músicos e-

peraron la llegada de los Emperadores..

... Se volvió hacia la sala para saludar, y su mirada encontró, á través las lágrimas de su emoción, la sonrisa bondadosa, alentadora y melancólica del Zar. La Zarina, cubierta de joyas, lo miró seria, pero no con su frialdad acostumbrada.

Abrió la partitura, y su corazón comenzó á latir con violencia. Temía desfallecer. Las notas estaban impresas en letras cirílicas. Pero pronto recobró el espíritu; afortunadamente, se sabía de memoria toda la partitura del *Tristán* sin temor á equivocarse ni una sola vez. Levantó la batuta, esperó un momento, miró á los profesores y en seguida empezó á dirigir la obertura. Todo pasó bien; la orquesta era maravillosa, digna de interpretar á Wagner y de estar dirigida por el gran maestro vienés. Al terminar la obertura estallaron fuertes aplausos, tan fuertes que produjeron casi el efecto de un huracán. El maestro saludó, mandó luego ponerse en pie á toda la orquesta. Miró hacia el palco imperial; los Zares batieron las palmas con discreción, aunque visiblemente complacidos. Los ojos del maestro se llenaron de lágrimas, y en el interior sintió una dulzura indecible. Estuvo á punto de arrodillarse, de echarse á llorar y á gritar con entusiasmo: «¡Mi vida y mi sangre por el Zar de todas las Rusias!»

Con el pañuelo de seda se secó las lágrimas y se preparó para dar comienzo al primer acto. ¡Oh, el divino *Tristán*! ¡Oh, Rosita, que lo espera en Viena! ¡Lo espera de veras?... Levantó la batuta; pero de repente sintió un gran cansancio. Como si sus brazos estuvieran paralizados. Y los aplausos redoblaron de intensidad, casi de violencia. Ya parecían amenazadores, como una cabalgata de tropas bárbaras y aguerridas, como un huracán, como un tifón. Empezó á tener frío y á sentir mortal angustia. Desesperado, se volvió hacia el público; pero las abundantes lágrimas que brotaban de sus ojos formaron un denso velo entre él y los espectadores. La sensación de frío y de angustia se hizo por momentos más intensa. Sintió en la boca un gusto intensamente amargo. Las fuerzas le abandonaron, y en medio de los aplausos amenazadores tuvo que sentarse, y humillando la cabeza hasta rozar sus rodillas, vió la obscuridad infinita y comprendió que ya todo le era igual: la gloria, el amor, la vida, la muerte...





La bellísima actriz alemana de la pantalla Karla Strutz, en un bailable originalísimo

---

## CINEMATOGRAFÍA

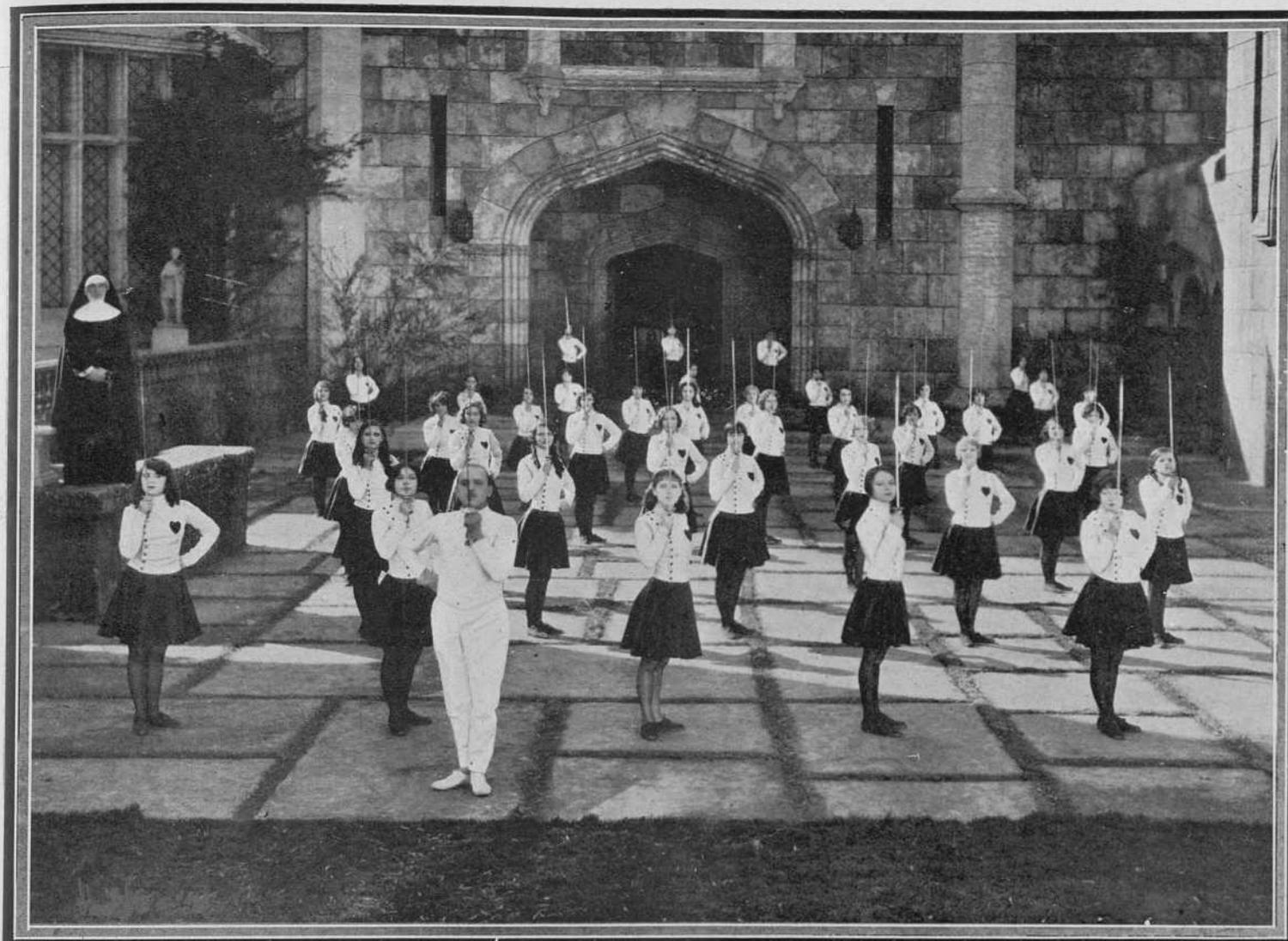
---

**B**UENO será que aquellos que aspiran a la fama a través del cine no descuiden su preparación intelectual. Casi todos los artistas de renombre en el *film* son personalidades de larga experiencia en el teatro, y a más de eso gran parte de ellos son poseedores de títulos universitarios.

En las principales casas de Hollywood, los as-

tos, *estrellas* y directores proceden de universidades, lo menos en un sesenta por ciento, al paso que apenas uno ó dos sólo han estudiado un curso de Humanidades.

Algunos ejemplos entre los personajes más populares: Lew Cody, el primoroso villano; Romain Fielding, Larry Kent y Ralph Emerson, todos bastante conocidos, son médicos. El pri-



Una escena de «La casi novia», encantadora comedia de tipo francés, en la que Norma Shearer, Lew Cody y Carmel Myers interpretan los principales personajes

mero estudió en Montreal (Canadá); el segundo se graduó y fué clínico durante dos años en Kansas City; Kent es graduado por la Universidad de California, y Emerson, por la de Washington.

Otros estudiaron arte, y principalmente música. Entre éstos destácase Marcia Namon, que estudió ópera, y habiendo perdido accidentalmente la voz dedicóse al teatro del silencio. Avon Taylor estudió canto y arte dramático en Viena, Berlín y París. Eleanor Boardman estudió arte en Filadelfia y Nueva York.

Casi todas las Universidades de los Estados Unidos, así como notables establecimientos de enseñanza de Europa, están representados en los estudios. Antonio Moreno se educó en España; Dimitri Buckowetski, director hoy, estudió en Kiev (Rusia); el famoso director Benjamín Christiansen es un graduado de la Universidad de Copenhague; Marcel Desano adquirió sus conocimientos en París; Roy d'Arcy fué alumno aprovechado de las Universidades de Londres y Berlín, y Harry Crocker perteneció á la famosa Universidad de Yale.

Entre las *estrellas*, es grande el número de las que obtuvieron su educación en famosos establecimientos católicos de América y del Extranjero. Lillian Gish cursó en el Seminario de las Ursulinas. Mae Bush y Joan Crawford fueron notables alumnas de su curso universitario. Dot Farley estudió música en Valparaíso. Constance Howard, Beatrice Little, Claire Windsor, Sally O'Neil y Aileen Pringle también fueron exponentes de valía en sus estudios.

Y la lista no termina con estos nombres. Estos sirven apenas para indicar la naturaleza de

los elementos de que hoy en día se compone el elenco artístico del cinema. Siempre que hay cualquier reunión en los estudios, entre los artistas, seguramente se trata de algún asunto de nivel elevado, como una demostración de la cultura é inteligencia de los que discuten. Es muy común encontrarse artistas al comienzo de una película y reconocerse como antiguos colegas de Universidad.

Es cierto también que existen artistas desprovistos de títulos escolares. Uno de ellos es Lon Chaney, cuyos padres eran sordomudos de nacimiento. Pero Lon Chaney tuvo muchas dificultades que vencer para educarse, teniendo que trabajar arduamente toda su vida. Sin embargo, alma de artista, nada pudo impedir su glorioso surgimiento.

René Adorée igualmente tuvo que luchar con las mismas dificultades para iniciar su carrera. Hija de saltimbanquis, su infancia transcurrió en una atmósfera de circo errante. Pero el talento y la fuerza de voluntad de Renée consiguieron superar todas las dificultades.

Mas la época actual es la de los artistas que estudiaron. Ilustración y educación son dotes magníficas que hacen resaltar las ventajas de futuro actor de *film*.

Así, médicos, abogados, cantantes, músicos, etcétera, todos elementos de cultura intelectual, serán más capaces de vencer en el cinema que los que, huérfanos de toda preparación, han de cultivarse á sí mismos con gran esfuerzo para alcanzar los honores de la popularidad y el triunfo.

Por su parte, una empresa como la Metro, atenta á este rumbo artístico, está organizando cursos de arte de representar, que serán la lla-

mada inesperada para muchos temperamentos cinemáticos que así podrán aspirar á las glorias de la escena muda.

#### LUISA BROOKS, «ESTRELLA» DE HOLLYWOOD

Luisita Brooks, cautivante artista de la Paramount, es una morena irresistible, que no hace mucho fascinaba al público neoyorquino actuando de bailarina en la Compañía de los renombrados espectáculos Ziegfield Follies. Su actuación en la opereta «Louis the 14th» (Luisito XIV), fué una de las sensaciones de la temporada en Nueva York.

Esto le valió á la linda Luisita un ventajoso contrato, después que hubo tomado parte en la película «La venus americana». Antes de formar parte de la Compañía de Ziegfield, Miss Brooks estuvo en Londres, actuado de bailarina una larga temporada en el famoso Café París, de la capital inglesa.

Luisa Brooks nació en Vichita, pequeña población del estado norteamericano de Kansas, hace dieciocho años.

Al llegar á la edad en que le fué permitido decidirse por una profesión, escogió la de bailarina, por la cual sentía gran predilección. Miss Brooks ingresó en la escuela de baile de Ruth St. Denis, y comenzó á recorrer el país con un «ballet» formado por artistas de esa escuela.

Como hemos dicho antes, Luisa Brooks es una morenita hechicera; tiene el pelo negro como el azabache y los ojos grandes y oscuros. Tiene papeles de importancia en las nuevas películas «Amalos y déjalos» y «Vestido de etiqueta», que actualmente se ruedan á toda velocidad en los estudios de Cinelandia.

## ESTAMPAS ITALIANAS

## ELEONORA DE FONSECA PIMENTEL

EN los lugares donde se ha asesinado a mucha gente parece que se ha condensado algo del dolor de los espíritus arrancados violentamente a la vida. Existe una cosa extraña que sentimos palpar; una presencia invisible, como de multitud oculta tras una cortina. A veces escuchamos que nos comunican algo, como una sugerencia que nos invita a ser más piadosos y más justos. De estos lugares sacamos amigos, devociones, afinidades con seres que ya no existen.

Así he conocido yo, en la plaza del Mercado de Nápoles, a la noble doña Eleonora de Fonseca Pimentel: una de esas admirables mujeres que, como doña Mariana Pineda, se han sacrificado hasta sufrir el martirio por la Patria y por la Libertad, sin aspirar a nada egoísta.

Eleonora de Fonseca Pimentel es una figura menos conocida de lo que debía serlo, aunque no le falten devotos, y a la que el ilustre historiador italiano Benedetto Croce dedica siempre un recuerdo en todas sus obras.

Eleonora era italiana por haber nacido en Roma; pero, hija de portugueses, conservó esa nacionalidad y supo unir en un mismo amor sus dos patrias, con la grandeza de un espíritu inflamado de los más altos y puros ideales.

Pertenecía Eleonora a una ilustre familia, y desde su juventud se distinguió por su afición al estudio. Hasta los que la han maltratado, a causa de sus ideas políticas, se han visto obligados a confesar que era «de extraordinario talento, grande instrucción, hábil en poesía, versada en idiomas y de costumbres honestísimas».

Queda de ella un admirable epistolario y muchas obras de mérito. También existe un *Oratorio* en verso, con el título de *La Fuga in Egitto*, cuyos personajes son la Virgen María, San José y un Ángel. Esta obra está dedicada nada menos que a la hija de María Luisa, esposa de nuestro Carlos IV, Carlota Joaquina, que era a la sazón princesa del Brasil, por su matrimonio con el heredero del trono de Portugal, que reinó con el nombre de Don Juan VI.

Forman un contraste al unirse los nombres de la futura mártir de la Libertad y de la futura reina, la más querida del partido absolutista de Portugal y del Brasil, y la más adversaria de la Libertad y de los liberales.



Eleonora de Fonseca Pimentel conducida al patíbulo

No dió importancia a esta obra Eleonora de Fonseca. Trató sólo de complacer al ministro de Portugal, que la solicitó. Aun no estaba definida la personalidad de Carlota Joaquina, y esa poesía, en forma propia para canto y de factura «metastasiana», no da la medida del temperamento y la mentalidad de la autora.

Bien pronto se distinguió la *Portoghesina* (La Portuguesa), como habitualmente la llamaban, por sus ideas generosas y avanzadas y por los grandes servicios que prestó a la República de Partenope. Cuando llegó al puerto de Nápoles la escuadra francesa, al mando de Latouche, Eleonora conoció la embriaguez del triunfo, cantando con los marinos el himno de la Libertad.

Pero Eleonora fué combatida despiadadamente. En el archivo Vaticano se conservan escritos en que se la menciona con recelo, y se le dirigen insultos que aun recogió, poco piadosamente, en 1900, Hilario Rinieri, en *Eleonora Pimentel, literata y jacobina*.

La reacción borbónica y la caída de la naciente república le fueron fatales. Se había significado mucho en su labor y había cometido el crimen de traducir una disertación de Caravita que

negaba el vasallaje del Reino de Nápoles a la Santa Sede.

Eleonora fué presa, y el ministro de Portugal, De Souza, que era antiguo amigo de la familia y asiduo concurrente a las reuniones de la poetisa, a la sazón viuda de un capitán de Infantería siciliano, no supo defenderla.

De Souza tuvo miedo de verse comprometido, y sólo se ocupó de disculparse él, de haber frecuentado el salón de Eleonora, donde siempre encontraba «alguna persona alta y seria» a quien le gustaba oír hablar con la dueña de la casa, y nunca pensó que aquellos instructivos momentos de irreprehensible diversión pudieran ocasionarle sinsabores.

Al fin, la noble mujer indefensa fué condenada a muerte y conducida al patíbulo el 20 de Agosto del año 1799.

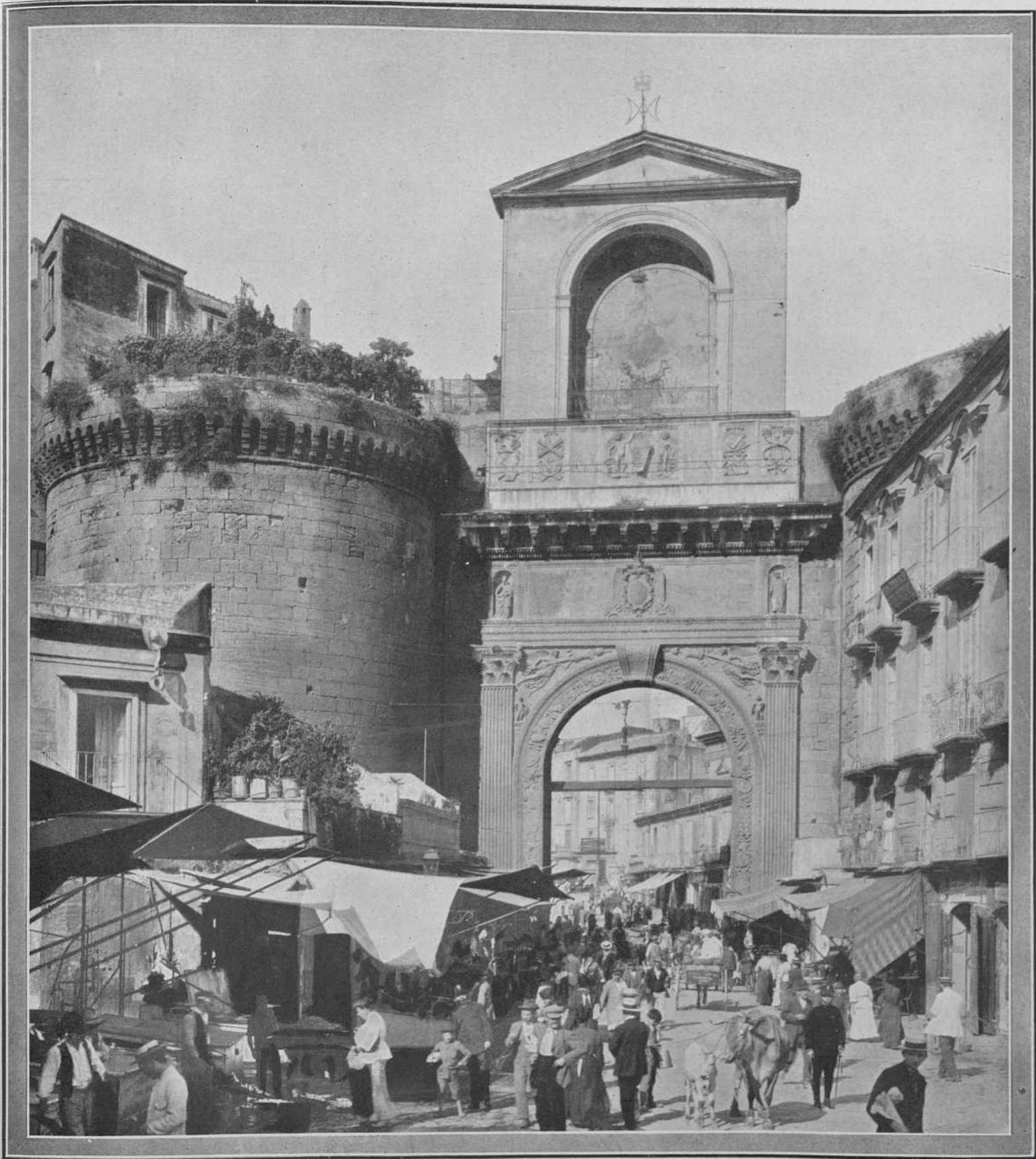
Supo morir valerosamente, sin claudicar de sus ideas, igual que en ese mismo año y en el mismo lugar murió Ettore Carafa, que presentó la cara en vez del cuello, diciendo al verdugo: «Quiero ver descender la cuchilla.»

Yo he evocado la escena en esa misma plaza, donde tantas nobles víctimas han perecido, en todas las épocas, desde Conradino a Masianello.

He creído ver el siniestro cortejo al través de todo ese antiguo barrio del Mercado al viejo Castel Capuano, morada de los monarcas de la Casa de Suavia, hoy sede del Tribunal.

No hay escenario más lúgubre. La bella Puerta Capuana, obra bellísima de Juliano de Majano, en estilo Renacimiento, con esculturas de Giovanni da Nola, es como una flor arrojada en el laberinto de vías sucias, estrechas, miserables, donde ha reinado tanto tiempo la *Camorra* y donde su cuchillo, llamado *el misericordia*, despenaba todos los días a algunos infelices.

En todas esas calles, como en la Giudecchella, los Taffetanari y los Botonari, falta la respiración. Son como una red esas callejuelas que se enlazan unas a otras con sus casas altas y parece que no nos van a dejar salir. Hay allí la más extraña feria de gentes y cosas: lanas, cueros, hierros, telas, comestibles de todas clases. Mujeres de mantón y mujeres de sombrero; hombres bien vestidos y hombres astrosos; viejos y chiquillos; frailes y soldados; campesinos con sus típicos trajes regionales; perros y gatos enredándose en



La Puerta Capuana de Nápoles

los pies. Es como si se hubiese volcado el cofre de la gran ciudad y apareciese todo revuelto, entre escombros, en un laberinto triste y oscuro.

Girando por estos barrios, sin dirección, durante horas y horas, sólo por curiosidad, acaban por perseguirnos los fantasmas que evoca la imaginación.

Se ve cruzar por allí á Eleonora de Fonseca, entre la turba que insultaba á los jacobinos y loaba al rey.

Entre los cantos políticos del pueblo napolitano, recogidos por Croce, figura esta estrofa:

«Addó e' ghinta' onna Lionora  
ch' abballaba nocoppo ó triato  
e mo abballaba muriez ó Mercatol  
n' ha potuto abballa echiul  
Traritu'e, andate in giul  
jate o Ponte  
nun putite arrubba chiu.»

Estos cantos de ludibrio y de odio, escupidos bárbaramente á su paso, azotaban los oídos de la

noble mártir, que serena por su misión cumplida y llena de amargura por la ignorancia de sus verdugos, caminaba entre el terrible cortejo de armas amenazadoras, sin que entre los gritos insultantes y las miradas feroces se le ofreciera la flor de una lágrima de simpatía. Pero de este crudo espectáculo había de brotar la simpatía y el amor de que la rodea la posteridad.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)

## AZULEJOS VALENCIANOS

## LA CERAMICA DE MATÉU

DESDE hace algunos años, se ha iniciado en Valencia, como en todas partes, un éxodo de los artistas puros hacia las artes de aplicación industrial. Con ello se han logrado dos cosas: dulcificar la competencia entre los, á pesar de todo, abundantes pintores y escultores que la ciudad produce, y llevar á las Artes aplicadas el esfuerzo, casi siempre acompañado de acierto, de una porción de muchachos de inspiración vivaz, técnica muy disciplinada y un concepto elevado de la misión por cumplir y los medios con que realizarla. Nos agrada la actual dedicación que á sus aptitudes dan esos jóvenes artistas, porque en un próximo porvenir conseguirán rodearnos de un ambiente bello en que armonice todo cuanto vemos, tocamos y usamos.

Entre los artistas valencianos que primeramente orientaron su actividad en el sentido mencionado, figura José Matéu, un destacado dibujante, un humorista personalísimo y un ceramista único.

Matéu sabe muy bien comprender lo clásico valenciano. Sabe que en él hay dos épocas de florecimiento que marcaron indeleblemente el carácter monumental de la ciudad: las que transcurren en los siglos XVII y XVIII; ha estudiado con amor las viejas casas llenas de una gracia y una distinción que revelan claramente la influencia italiana en la primera época, y ha asimilado la lección de los azulejos, que en pozos, escaleras y ventanales muestran el encanto de unos verdes y unos ocre y unos azules y unos negros insuperablemente distribuidos sobre el fondo blanco. Ha sabido, además, acercarse á la otra época, la que preside la influencia mecánica del arzobispo Mayoral, que hizo construir multitud de monumentos, llenos de una suntuosa pompa, en la que están contenidos todos los retorcimientos, y templada la pesadez de tanta pétrea bambolla, con la finura de las aristas, medias cañas y bordones, y que conoció, sobre todo, edificar para una tierra en que todo ha de ser dorado y transfigurado por un sol mórbido, que se da blandamente en las luces y deja adivinar su caricia en las sombras frescas y amables, llenas de nácares y sedas.

Matéu, que es valencianísimo, posee ese matiz socarrón, cachazudo y premioso del humor que hace de Valencia una tierra de cuentistas. No se ve en sus obras la prisa, ni se desea el final: el desarrollo es bello y los detalles tan interesantes, que hacen olvidar la meta por el camino. Su gracia, un poco cazurra, tiene influencias clásicas, y la grande que sobre todos los valencianos pesa:



Aspecto de la Exposición Matéu, en donde aparece el autor de las notables cerámicas

a de los árabes. Pero todo ello cultivado, afinado y salpimentado por una educación muy actual, consecuencia de su avidez intelectual inextinguible.

Recientemente expuso en su tierra, en la Sala Abad, una porción de bellísimos ladrillos y una colección de *panneaux* en los que desarrolla como en una aleluya *L'auca del Senyor Esteve*.

Seguramente, casi todos los lectores tienen noticias de esta obra de Rusiñol, ya que su difusión en Cataluña y la gracia con que están vistos los defectos y virtudes de una buena porción de catalanes, han hecho del *Señor Esteve* un arquetipo. Hoy se llama así á todo buen burgués mezquino en sus ambiciones; pautados los actos todos de su vida por el libro mayor; sin otro lirismo que el que le comunica alguna romanza oída en gramófono (ahora por radio),

cuya máxima ambición consiste en poseer una *torre* en las afueras de Barcelona, que visitar dominicalmente recordando la gloria del esfuerzo diario y pensando en el porvenir de los hijos, que deben continuar el taller ó la tienda, como el protagonista de Rusiñol quería que su hijo siguiese en *la Puntal*: su hijo, que, engendrado un día de desorden, sale escultor, con escándalo de parientes, vecinos y amigos, que miran la continuación de las tradicionales virtudes como una necesidad de la que todos son algo responsables.

Matéu ha realizado la novela en unas cerámicas que tienen toda la gracia ingenua de los papeles de aleluya; todo el magnífico color de los más bellos azulejos renacentistas y dieciochescos, y el refinamiento posible en una obra para la que no hallamos paralelos, como no sean las magníficas realizaciones sobre temas populares de algunos artistas alemanes y rusos; y es un mérito del ceramista valenciano el haber sabido, con los antiguos azulejos, las aleluyas y su temperamento, producir una obra valencianísima y catalanísima á un tiempo, sin influencias modernas á las que desgraciadamente son tan sensibles otros artistas mediterráneos cuando tratan de realizar intentos semejantes.

No sólo humorismo y belleza ha realizado Matéu; ha conseguido, además, revivir el ambiente de aquella época de Polissón y milicianos; de burgueses demasados ordenados y artistas sobradamente desordenados. Lo ha conseguido con una honradez, un interés y una comprensiva indulgencia, que compaginan perfectamente con el temperamento del creador de los tipos: El viejo Rusiñol, fino y sutil como un florentino, sonriente y socarrón: un soñador que se burla de sus sueños, porque no lo hagan los demás, y que tiene de los *Esteves*, por él retratados, su amor al trabajo diario, el esfuerzo de constante perfección, tan parecido al espíritu de artesanía que Xénius, otro catalán, ha exaltado al hablar de la *Santa continuidad*.

Esta obra magnífica de Matéu, que debió quedarse en Cataluña como un claro exponente de su peculiaridad racial, no ha sabido ser retenida por los paisanos y modelos de Rusiñol, y, desde ahora, adquirida por el Ateneo Mercantil de Valencia, decorará uno de los salones de la poderosa Sociedad, poniendo una nota de distinción en el ambiente un poco gris de sus reuniones cotidianas.

FREEMAN



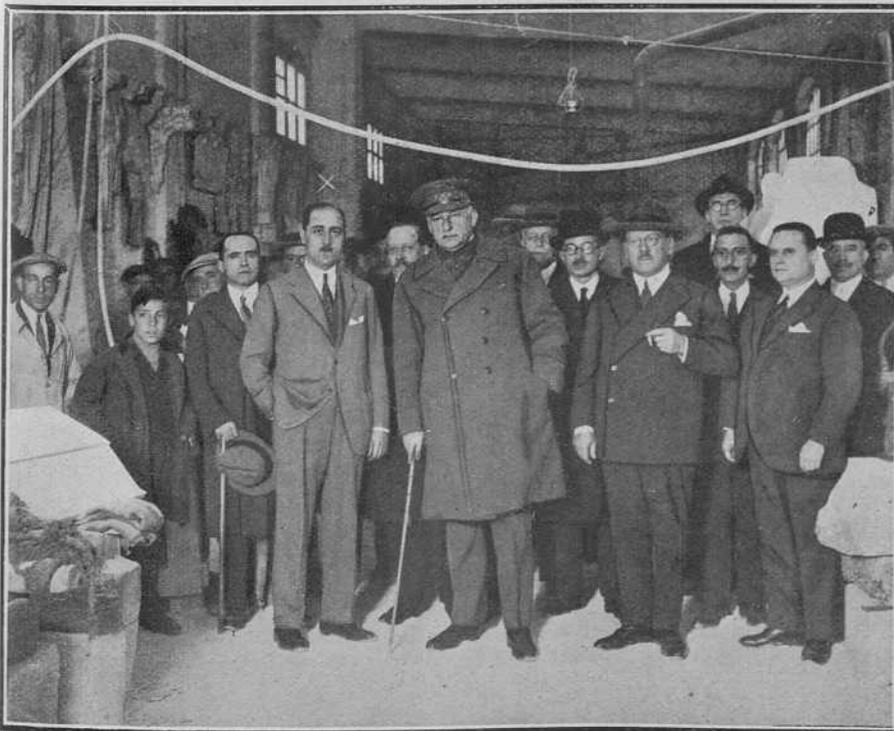
Un aspecto de la Exposición Matéu

(Fots. Sanchís)

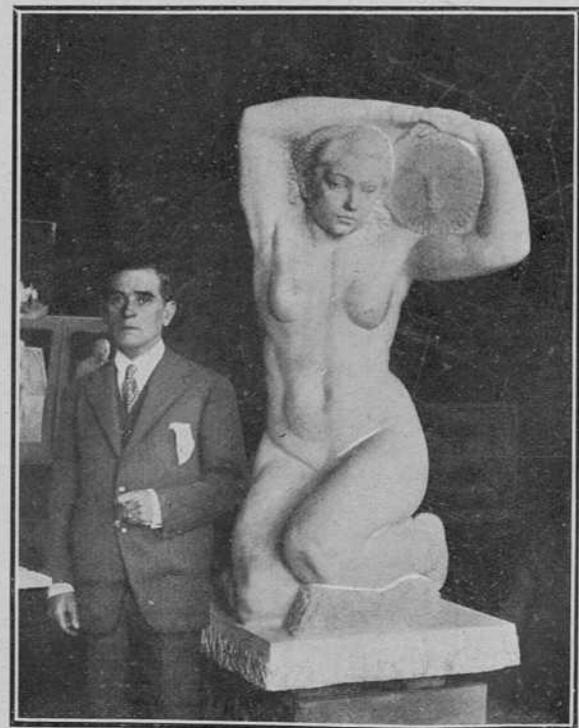
# Exposición de fragmentos del monumento á Bolívar



El Presidente del Consejo, con el ministro de la Gobernación, en la visita que hicieron al taller del ilustre escultor Enrique Marín para admirar las hermosas figuras que han de ornamentar el monumento á Bolívar, que se levantará en la plaza de Salamanca, de esta Corte



El Presidente del Consejo, general Primo de Rivera, y el ministro de la Gobernación, Sr. Martínez Anido, visitando los talleres del marmolista Sr. Nicoli con motivo de la Exposición de trabajos del monumento á Simón Bolívar, obra del escultor Enrique Marín



Enrique Marín junto á la estatua que simboliza al Perú

(Fots. Cortés)

# Elegancias



Vestido de noche, en «crêpe georgette» azul pálido (Modelo Drecoll)

## DE LA LÍNEA

Es inútil que los admiradores del tipo femenino «redondito», «metidito en carnes», *potelé*, ó como quiera llamarse á la obesidad, discreta ó disimulada, traten de ensalzar hasta no más los méritos de tales gracias. La Moda ó, mejor dicho, el gusto, ya que, indudablemente, en lo que á la línea se refiere, es la voluntad de la mujer lo que sostiene la silueta esti-



Abrigo de seda brochada, con guarnición de piel



Sombrero de fieltro marrón, con aplicaciones de flores de terciopelo en tono crema (Modelo Cora Marson)

lizada, no admite componendas en este terreno y exige que seamos «esqueléticas» ó nada. Es decir, que elijamos entre padecer hambre y sed por la belleza—que no por la justicia—y logremos con ello la consideración estética que corresponde, ó que nos alimentemos y dejemos de existir «socialmente».

Desde luego, es mucho más elevado el número de las que *son*, bajo este punto de vista, que el de las que se resignan á no tener personalidad, sobre todo á ciertas edades y entre determinados medios. Sin embargo, se asegura que dentro de muy poco se habrá iniciado una reacción. ¿Será cierto? ¿Triunfará si se inicia?

Desde luego no se trata de un retorno al an-

tiguo adagio: «Dame gordura y te daré hermosura.» De serlo, no titubearíamos en profetizar desde este instante su absoluto fracaso. El concepto de la belleza, moderno y occidental, se halla arraigado con exceso para que de la noche á la mañana pueda aceptarse lo más contrario á los cánones por él establecidos.

Aquel tipo de mujer enaltecida por los orientales que hizo las delicias de nuestros abuelos, no volverá á triunfar jamás; entre otros motivos, porque hoy lo vedan consideraciones de higiene; la grasa es peligrosa á la par que antiestética; pero entre una excesiva abundancia de tejido adiposo y un armazón de huesos, hay un abismo que muy bien podría salvarse con un

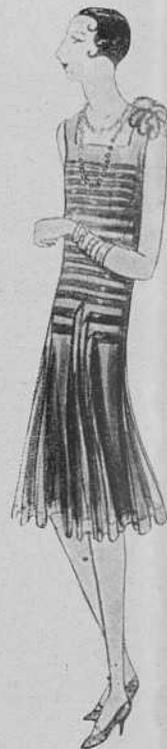


Vestido de tarde, en «crêpe mirrocaín» y encaje (Modelo Drecoll)

discreto término medio: el que representa la *fausse maigre*, por ejemplo.

El imperio de esta silueta permitiría un lucimiento más completo aún de los trajes que en la actualidad se llevan, por modo que no sería preciso variar la línea de éstos, y, con todo, no peligrarían, como ahora ocurre, la generación presente y la venidera.

Se puede prescindir de alimentos que irremisiblemente condu-



Vestido de «crêpe georgettes» negro, adornado con cinta de terciopelo.



Vestido de tarde, en crespón de China color rubí  
(Modelo Riva)



Toca de piel «gazelle», con cinta de «gros grain» marrón  
(Modelo Chenault)

dejando á descubierto las patillas. Diríase una toca muy pequeña y muy ceñida, y el efecto es realmente delicioso. Las alas están unidas por una goma que pasa por encima de la cabeza y otra que las sujeta por detrás.

En los peinados también se advierte un cambio. Están pasando de moda los rizos y bucles. Los cabellos se echan atrás por modo que la frente quede completamente descubierta. La que tie-



Abrigo de ottomán, en seda negra, guarnecido de piel  
(Modelo Francés)



Vestido de paseo, en «crêpe marocain» verde aceituna,  
con el cuello en «georgette beige»

cen á la obesidad y estar, no obstante, bien alimentado. Un régimen vegetariano es bueno no sólo para la esbeltez de la figura, sino para la transparencia del cutis.

Pero... ¿es tan difícil sostener ese término medio!...

Y ya que de siluetas hablamos, conviene anotar que se advierte una leve tendencia á variar la que ahora impera.

No me increpen ni se astenen las devotas de la estilización. Esta seguirá dominando el gusto; el cambio advertido consistirá únicamente en que la figura, siendo muy fina, muy frágil, no se... desdibuje. Esta es la explicación más acertada que encontramos para definir la postura que en general adoptan todas las elegantes, y que produce la impresión de que van á caer hacia un lado ó el otro en el momento menos pensado.

La silueta nueva ha de ser erguida y casi casi atlética, sin perder ese sello de síntesis que es su principal encanto.

De acuerdo con esta tendencia, la Moda lanza modelos de trajes y vestidos que, aun siendo destinados á ser lucidos en bailes y comidas, recuerdan el indumento de deporte; muy rectos, muy sobrios de hechura, sólo admiten algo frívolo y de fantasía en lo que se refiere al adorno. Consiste éste casi siempre en bordados ejecutados con cuentas de cristal ó, mejor aún, con *pailletes* de nácar ó levemente irisadas.

También en el tocado se advierte la misma impresión. Desde hace unas semanas llevan las bellas de los centros mundanos el rostro encuadrado por unas alitas confeccionadas de tisú ó de tul bordado en acero ó azabache y colocadas á cada lado de la cabeza cubriendo las orejas y

ne pelo bastante para hacerse un moño bajo está de enhorabuena; la que no, se lo pone postizo.

Tratándose de tipos muy añejados, este peinado puede cambiarse por el de pequeños rizos despeinados y sujetos por una cinta estrecha de plata ó seda que rodea la cabeza toda, á semejanza del que se llevaba en Inglaterra á fines del siglo XVIII.

Desde luego, tal modo de disponer los cabellos no resulta práctico más que en el caso de tenerlos naturalmente rizados. Sin embargo, los peluqueros aseguran haber encontrado el modo de que el efecto de su trabajo, de tenacillas, dure una semana ó diez días gracias á un líquido con el que previamente untan los cabellos. La cinta de plata puede sustituirse por un cintillo de menudas perlas ó, tratándose de una chica muy joven, por una guirnalda de flores pequeñitas. Conviene, por supuesto, que el indumento armonice con el peinado, pudiéndose optar entre un vestidito de *taffeta* de algún tono muy claro, celeste, rosa ó marfil con preferencia, confeccionado con extremada sencillez: un corpiño drapeado al cuerpo, de escote redondo y sin mangas, y una falda de grandes volantes ó de crespón con falda amplia y rizada.

Desde luego, dichos estilos sólo se utilizan para fiestas de noche. Durante el día, todas las mujeres, entre los quince y los sesenta años, visten de igual modo.

¿Seguiremos ya siempre así? Como las jóvenes, que es á quienes podría molestar esta uniformidad, han de ser viejas alguna vez, es posible que lo autoricen atendiendo á la propia futura conveniencia.

## B O U L E V A R D



Un grupo de «catherinettes», con los tradicionales sombreros de papel

**J**UEVES.—En el teatro de la Porte-Saint-Martin, momentáneamente cedido por *Chantecler* á la luna, despidióse esta tarde de los parisienses el último Pierrot de carne y hueso. Este Pierrot cuya gloria no ha llegado á España, llámase Thalés. Es el decano de los mimos ó mímicos franceses. Con él envejeció la pantomima. Sus hondos dramas simples y graciosamente pasionales ya no interesan ni al público de París, delicioso, por elemental... Este Pierrot, al sentirse viejo, ha querido que vuelen por última vez sus suspiros en los bulevares. Pierrot muere porque no se supo renovar como se renovó Colombina, que ahora usa el pelo corto, baila imitando á Josefina Baker y ni siquiera se toma el trabajo de engañar á Pierrot. Le desprecia, que es una actitud mucho más moderna y comodísima.

En realidad, Thalés debió de desaparecer después de la muerte de Willy, el hombre que puso un ánima á cada Pierrot. Thalés, sin Colombina, que ha sabido inmortalizar la juventud, como la hermana del Kaiser, no es más que un muñeco. Es un sarcasmo doloroso que haya tenido que despedirse de París en la misma escena donde revive *Chantecler*, opuesto á Pierrot como el sol á la luna, aunque en el fondo sus pantomimas sean idénticas. Ahora bien; el gallo se conservará digno mientras no le salgan los espolones en las sienas.

**VIERNES.**—Santa Catalina. Fiesta en la rue de la Paix y en todos los obradores de costura de París. Pero hoy estos obradores se desbordan por los bulevares, y es en ellos donde las *Catherinettes* expanden la felicidad de un día de fiesta exclusivamente suyo. Ser *catherinette* quiere decir tener veinticinco años, tener una aguja entre los dedos, tener un gorro de colores sobre la

cabeza y no tener ni marido ni novio. Una *Catherinette* contrae la obligación de dejarse besar el día de Santa Catalina. Debemos suponer que las *Catherinettes* cumplen esta obligación transitoria con más complacencia que las de su oficio.

En realidad, la fiesta de Santa Catalina perdió, á través del tiempo, lo más sugestivo de su perfume. Ahora, en los obradores de la rue de la Paix se celebran bailes de familia y hasta fun-

ciones de teatro. La rue de la Paix pone por obra una triste degeneración de la fiesta de las *Catherinettes*. En nuestros días es demasiado americana. Los estudiantes del Barrio Latino y los pintores jóvenes y los poetas jóvenes de Montmartre y de Montparnasse no pasan por la rue de la Paix. Y á Santa Catalina le hace falta la literatura y la juventud para espiritualizarse. Sin eso no queda si no la acritud de los veinticinco años recién cumplidos que dan derecho al gorro multicolor. Para una costurera, el espejo de sus veinticinco años en esta noche dorada en la rue de la Paix constituye un gran riesgo. A Santa Catalina no debe parecerle bien este cambio en los modos de su celebración.

**SÁBADO.**—Hoy la actualidad ha proyectado la luz de sus reflectores sobre un gato. Todos los años por esta época se emociona París un poco con los dramas del mar. Realmente, sería insoportable que estos dramas se produjesen durante el estío, época en la que los pescadores de las costas bretonas conviven con la burguesía de París. En realidad, esta convivencia es muy poco apreciable. Los bretones del mar abandonan á las parisienses playas y acantilados, mientras sus pequeños navíos duermen en las aguas grises de los puertos mínimos y con las velas escondidas en los vientres, como si los hubiesen devorado. Pero en el otoño abren las naves sus alas y, como las gaviotas, se precipitan en el mar y clavan sus picos en las cabezas de los peces.

Pues ayer, un barco bretón, bajo la furia de una tempestad, hubo de partirse como bajo el filo de una centella. Las garras de una ola tomaron una de las dos mitades de la nave y la pusieron sobre un banco de arena, como Salomé puso en un plato asimismo de oro la cabeza



El gato de Baudelaire

del Bautista. También el mar danzó. En el seno del navío se debatían los pescadores contra las redes de espuma de las olas en cuyas crestas se balanceaba la muerte. Pudieron ser salvados por otros pescadores. Pero he aquí que luego de su salvación, uno de los bretones hubo de recordar que en el pequeño buque quedaba un gato. Hizo que se acercase de nuevo el bote salvavidas. El gato miraba a los marinos desde la cumbre de aquellos restos. Una ola se interpuso y zarandó la barca. Al gato no se le pudo salvar. Es posible que la misma ola lo barrera.

Pero el gato de la barca bretona ha hecho conmorverse á París. Y su imagen quedará unida á la *Demon*, el gato negro de Baudelaire, y al de Paul Morand, gato cuyo nombre aún no nos es conocido. En definitiva, el gato es un compañero, irremplazable para los poetas y para los pescadores, que son también gentes líricas. El perro es un animal demasiado íntegro. Es enojoso como los hombres irreprochables. Pero el gato! El gato es encantador. Incurre en todas las delincuencias de la mujer, y tiene, como las mujeres, un espíritu simple que podemos nosotros mismos complicar.

DOMINGO.—Otro drama del mar cuyas angustias llegan hasta los bulevares. El submarino francés *Morse* danza sin rumbo sobre los lomos de las olas y quizá entre la asfixia de sus senos. Pide auxilio sin descanso. La señal S. O. S. se agarra á todas las antenas como una golondrina invisible. Y allí ha de permanecer hasta ser abatida por la muerte. Si es que antes no acuden los hombres á salvar la jaula de donde procede.

Pero los hombres están muy ocupados en asuntos de mucha importancia. Y la terrible exclamación que se comprende en esas tres letras S. O. S., tan parecidas á un R. I. P. y tan irremediables, ha dado ocasión á que se discuta la conveniencia de sustituir esta señal de auxilio por su expresión en inglés. El momento es indudablemente muy oportuno. Los parisienses se oponen á la sustitución con sólidas razones. Esto les permitió olvidar un poco la tragedia de los tripulantes del submarino que, ajenos á tal debate, seguían lanzando su S. O. S., sin sospechar que producían el enojo de Londres.

Por fortuna para Francia, la proposición de los ingleses se rechazó por las autoridades en la materia. Los periódicos de esta noche nos lo hacen saber, y muestran su júbilo. En cuanto á la suerte del *Morse*, que hubo de adelantarse á tal decisión, seguimos ignorándola.

LUNES.—Ha sido descubierto un nuevo *affaire* de espionaje. Estos negocios, como los robos de los collares de perlas y aun de los grandes abrigos de piel, se producen en París con una rigurosa periodicidad. Antes era Alemania quizá la nación que hubo de especializar el envío de espías á París para el sostenimiento de las informaciones sensacionales. Ahora es Rusia cuando no Italia, que, á lo que parece, ha especializado también esta exportación.

En realidad, los espías se han vulgarizado mucho. Es decir, que ahora son gentes menos interesantes que años atrás. La última espía que hizo del espionaje una gran tragedia fué Mata Hari, mujer cuyo nombre produce un escalofrío dolo-



El admirable novelista Paul Morand en su cuarto de trabajo

roso. Pero los espías contemporáneos tienen muy poca importancia. Para detenerlos sobra con un agente de orden público. Tienen la importancia de un carterista. Se percibe que hay una gran competencia entre los profesionales de tal ejercicio, y que produce, en realidad, muy poco. Pero es pintoresco comprobar que mientras los pueblos envían sus plenipotenciarios á la Sociedad de las Naciones y se habla de desarme, por hablar de todo, los franceses se unen á los checoslovacos, el Duce se alía con Albania, que es un modo siniestro de responder á los franceses; los rusos ofrecen sus fusiles á los lituanos y en París se detiene á cuatro espías. Todo ello bajo la nube que se condensa sobre los Balkanes como



La señorita Juana Grivaud, que llegó en primer lugar en la marcha deportiva de «catherinettes» organizada por «Le Petit Parisien» y celebrada en París el día de Santa Catalina

triste presagio de una tempestad acaso próxima.

Decididamente, el hombre nació bajo el signo de Marte y está destinado á morir bajo los fusiles, como los collares de perlas nacen bajo el de Mercurio y están destinados á morir entre los dedos de los ladrones.

MARTES.—¿ Bajo qué signo nacería Enrique Gómez Carrillo? Una observación superficial de su historia acaso nos diera á entender que bajo el signo de Venus. Pero, realmente, la vida verdadera de cada hombre no nos es conocida jamás.

Ante el cuerpo muerto de mi amigo no se despierta en mi ánima la necesidad de una divagación, sino la sed de un *Padrenuestro*. Este *Padrenuestro* sería el epitafio irremplazable para la tumba recién abierta. Porque Enrique Gómez Carrillo tuvo el valor de morir al modo antiguo de los es-

pañoles. Con un escapulario sobre el pecho, un «Yo pecador» entre los labios y á la sombra de la Eucaristía.

Pero yo no puedo escribir en torno á su muerte sino incoherencias. Yo—también á la manera antigua—rendí á Enrique Gómez Carrillo, en el transcurso de la última etapa de su tránsito por el mundo, todos los homenajes de un amor fraternal. La noticia de su muerte sacudió mi corazón al llegar esta noche á mi casa. Quiero poner en este mi rincón de LA ESFERA no la noticia obligada de mi breviarío superficial, sino un redoble de mi propia emoción.

... Su vida fué un viaje eternamente renovado á través de la tierra y á través de las mujeres, como si hubiese querido buscar la dicha en todas partes. Su existencia fué una sucesión de sed de amar y de ansias de olvido. Amó y olvidó en todos los países de la tierra. Acaba de partir para su último viaje. En este viaje último no es él quien quiere olvidar, sino los demás hombres quienes le olvidarían, si no regresara en todos los momentos con los libreros de su Jerusalén, de su Japón, de su Argentina, de su París, de su Constantinopla. Su ánima, invisible en el fondo de la galera fúnebre de este viaje, sonreirá al ver que es la primera de sus partidas en que le despiden llorando las mujeres.

MIÉRCOLES.—Un mutilado de Verdún se acaba de suicidar arrojándose al Sena. Al pobre no le era posible ganarse la vida. Y se tuvo que someter á la muerte. Estas historias de mutilados, que con una frecuencia muy triste dan testimonio de sus dolores, favorecen muy poco á la patria. En realidad, los franceses se cuidan de los héroes vivos con menos fervor que de los héroes muertos. Ello debe de ser porque el culto á los héroes muertos es cosa mucho más barata que el cuidarse de que los vivos no sucumban.

He aquí que la patria lo exige todo de sus héroes, pero sin cuidarse de sustentarlos. La patria es el más doloroso objeto de los amores de los hombres. Es cruel y desdeñosa como las mujeres que se creen con derecho á ser amadas de todo el mundo. Por ventura para el mutilado de la historia de hoy, sus mutilaciones no le han impedido encaramarse sobre la barandilla de un puente, para abandonar la última trinchera y precipitarse en los brazos de la liberación.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1927.

## UN INVENTO SENSACIONAL

PARÍS ha recibido la visita de un joven ruso que ha logrado emocionar los centros científicos de la Ville Lumière.

Leon Theremin no había dejado nunca Rusia, ni antes ni después de la Revolución que de tal modo ha trastornado el ex imperio de los Zares. Este hombre, enamorado de la música, educado en un ambiente de ciencia, es un físico extraordinario.

Theremin es un joven de poco más de treinta años, de aspecto tímido, de gesto simpático.

Hablando de su invento, ha dicho:

«Todos los físicos saben, desde hace más de quince años, que se pueden crear sonidos por medio de corrientes alternativas de distintas frecuencias. Yo tuve la idea de regular estos sonidos, dándoles una tonalidad, intensificándolos á voluntad, dándoles en definitiva su verdadera alma, y, después de muchos estudios, creo haber logrado plenamente mis propósitos.

De un modo general, el procedimiento es el siguiente: al aparato, encerrado en una caja de madera ordinaria, hago llegar una corriente alternativa cuya frecuencia puedo variar á voluntad. Esta caja tiene en su parte superior una pequeña antena metálica vertical. La corriente crea alrededor de esta



Leon Theremin, el ruso inventor de la música de las ondas, haciendo una demostración con su aparato ante el público reunido en la Opera de París

## LA MÚSICA DE LAS ONDAS

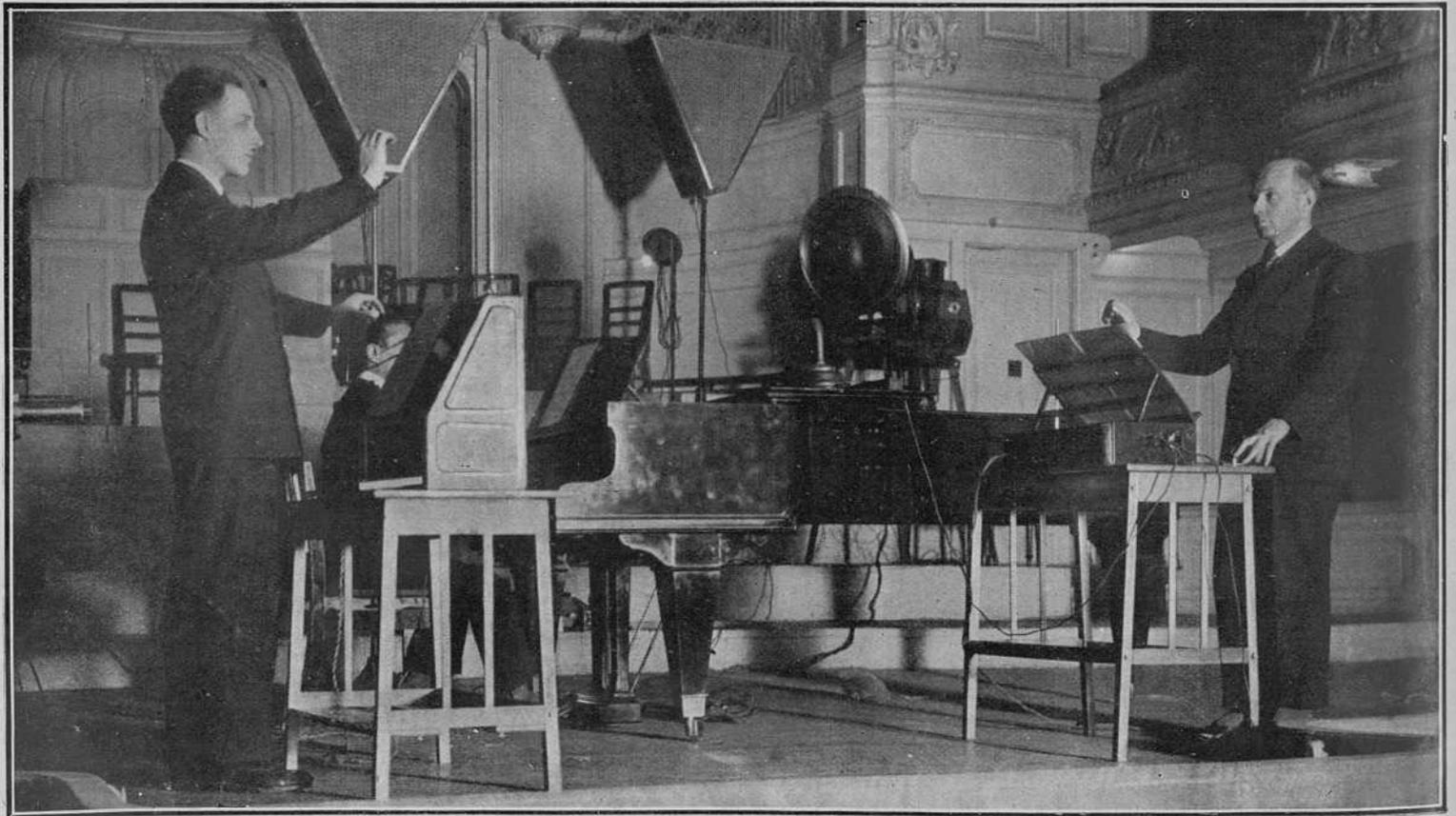
antena un campo electromagnético.»

Cuando Theremin acerca la mano á ese campo, provoca perturbaciones que son verdaderas ondas, las cuales, transmitidas y amplificadas por altavoces, provistos de un dispositivo especial, dan gratos sonidos. En el lado izquierdo de la caja hay un anillo metálico horizontal. Se trata de una antena anular, encima de la que los movimientos de la mano izquierda del operador logra variar la intensidad del sonido, cuya altura queda siempre regulada por la antena vertical y los movimientos de la mano derecha.

Con el sencillo aparato se pueden interpretar toda clase de obras de concierto, sirviéndose de calidades sonoras originalísimas, y con tales desconocidos motivos que el espectador se muestra sorprendido.

Theremin y su auxiliar Goldberg, con dos aparatos, han ejecutado un concierto á cuatro manos ante un auditorio selectísimo, que ha quedado fuertemente impresionado. El inventor no cree, sin embargo, haber llegado al término de su invento. Cree fácil el acoplamiento de varios aparatos para formar orquestas, que suprimirán los viejos instrumentos y la gama de ruidos metálicos tan desagradables.

¿Estamos frente á un inventor extraordinario?



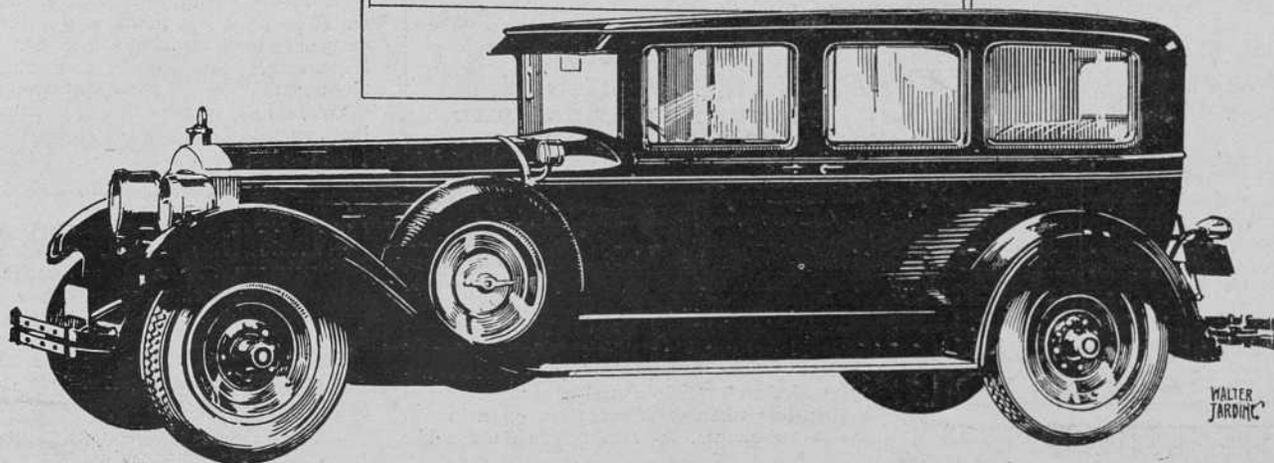
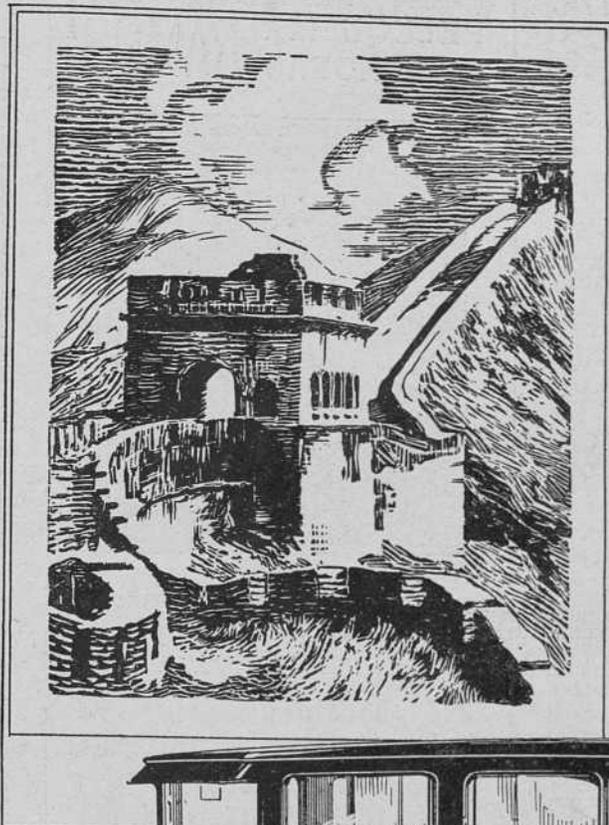
Theremin y su auxiliar Goldberg interpretando varias piezas de concierto en la Opera de París, moviendo las manos alternativamente, según los principios de su genial invento

(Fots. Marín)

P R E G U N T E   A   Q U I E N   T E N G A   U N O



*La supremacía de los motores Packard se ha impuesto en la tierra, el aire y el agua.*



WALTER JARDINE

*La Gran Muralla China,* triste evocación de millones de vidas sacrificadas, conmueve el ánimo.

De haberse construido caminos en vez de obstáculos, ¿otro pudo haber sido el destino de China!

Progreso y Riqueza siguen el curso de

las buenas carreteras—y los buenos automóviles—dondequiera que vayan. Ninguna nación puede permitirse menospreciar su importancia ni menosca-  
bar su desarrollo.

La Packard se siente orgullosa de contribuir a las fuentes más grandes de riqueza: Transporte y Comunicaciones.

# P A C K A R D

BARCELONA  
PROVENZA, 165-169

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA  
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES, S. A

MADRID  
ALCALA, 62

AGENCIAS: Luis Basset, VALENCIA; José Rubio Márquez, GRANADA, A. M. Capurro & Sons, GIBRALTAR, Luciano Cortés, TRUJILLO (Cáceres); Manuel Castellanos, SANTANDER; Rafael Fernández, BILBAO; Olasagasti y Peña, SAN SEBASTIAN; Roberto G. de Agustina, GIJON

## Una nereida amarilla



He ahí á la señorita Jue-So-Tai, chinita de nacimiento, naturalizada en los Estados Unidos, que en pocos años ha adquirido gran popularidad en los escenarios de *variétés* neoyorquinos, no sólo por su picante belleza, sino por su arte exquisito de danzarina y *discuse*. Según parece, es la rival amarilla de la negra Josefina Baker que trae locos á los parisienses. Naturalmente, los hijos del *Tío Sam* no podían menos de oponer una *estrella* de color á otra cualquiera elevada sobre el horizonte de Europa, y ya tienen á esta bella é insinuante miss Jue-So-Tai, astro de la escena frívola, que además ha resultado vencedora en el reciente concurso de natación de 21 millas celebrado en Lake George, batiendo el *record* de distancia y resistencia.

## ¿Dolor de cabeza? Sello KENDOL

### Libros nuevos

*Palestina (sueños y realidades crueles)*, por Daniel Martínez Ferrando.

«Editorial Cervantes». Barcelona.

La tierra Santa, tan colmada de sugerencias, vase describiendo por manera magistral en las páginas, amenas y saturadas de un místico encanto, de este libro. Un estilo llano, sin altisonancias ni lirismos, sirve de vehículo á la pluma del señor Martínez Ferrando.

No todos los libros de viajes prenden en la solicitada atención del lector con el interés del presente.

Previsase estar batido, como el autor de *A tra-*



## PELUQUERÍA RAMOS DE SEÑORAS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA  
Y BISOÑES DE CABALLERO  
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS  
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN  
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4  
MADRID VALLADOLID

*vés de Galicia, Las ciudades del camino*, en estas lides viajeras, para las que es necesario el poder descriptivo y las dotes de observador que sobresalen entre las estimables cualidades del notable literato D. Daniel Martínez Ferrando.

— *Los hombres de la Libertad*. D. Fernando Soldevilla, el notable publicista, destacado particularmente en el periodismo, que todos conocemos, ha emprendido con el presente volumen la plausible tarea de ir recopilando, en interesantes volúmenes, las semblanzas de aquellas

### — OBRA INTERESANTE —

## FELIPE II, REY DE ESPAÑA

ESTUDIO SOBRE SU VIDA Y CARÁCTER

POR

CARLOS BRATLI

Verdadera reivindicación, copiosamente documentada.  
Libro traducido á todos los idiomas europeos.

10 ptas.

Venta en Librerías. Depósito: Espasa-Calpe. Madrid

figuras contemporáneas, caudillos de la libertad. En esta primera serie, el Sr. Soldevilla recoge los nombres de «el Empecinado», Riego, Torrijos, el general Lacy, Argüelles, José María Calatrava, Martínez de la Rosa, Clózaga, Mendizábal, Ríos Rosas, Prim, Rivero, Becerra, Sagasta.

He aquí unas hermosas páginas de historia, con las que el autor de *El año político* rememora—reflejando frases suyas—á los que sacrificaron en aras de la ventura y de la independencia de la Patria, del triunfo de la libertad ó de ambos nobles y generosos ideales, la libertad propia, su sangre, su vida misma, que algunos de ellos entregaron al verdugo con noble orgullo, dignos de eterna recordación.

Librería Fernando Fe. Madrid, 1927.

— *Los hombres grises*, novela, de Jesús Moren-

## Un matrimonio algo desigual



A cada paso, la Vida, como una carátula ase- quible á todas las muecas, recoge las paradojas y las extravagancias de sus embajadores en la Tierra. Desgraciadamente, se repite con frecuencia el hecho de los hombres que se resisten á despedirse del amor... Este es el caso de Ernett Lehumaun, que ha unido su existencia legalmente, á los setenta y ocho años, con la joven obrera, de diecinueve, Gertrude Arapis. El enlace, un tanto desigual, tuvo lugar en Soreau (Alemania).

## MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden. 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido

cos. Sociedad General Española de Librería. Madrid.

— *Un hombre todo corazón*.—Novela, por Antonio Fernández de Rota.

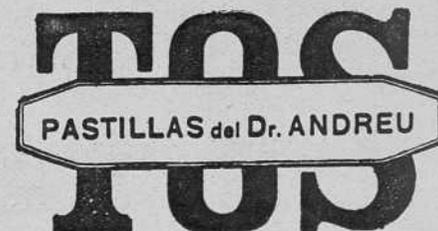
Sociedad General Española de Librería, S. A. Madrid.

El cuadro amenazador que tiempo atrás ofrecían los vitales problemas de la tierra y de Marruecos sirve de fondo á un argumento maravillosamente desarrollado, y cuyo interés es

## HOTEL INGLATERRA

De primer orden — GRANADA

cada vez más vivo hasta el final. Las descripciones de lugares y paisajes son de un realismo evocador, lleno de poesía. Aparecen, palpitantes de vida y emoción, la clásica verbena de San Antonio, en la Corte; Málaga, la bella y sonriente ciudad; Melilla y su zona. Un lenguaje florido, elegante y claro, contribuye á la amenidad de esta novela, en cuyas numerosas páginas campean las virtudes más honradas de la raza hispana, el amor á la justicia y el más puro patriotismo.



Desde aquellos días en que los antiguos moradores de la tierra se imaginaban al Sol como una carroza de fuego arrastrada por corceles flamígeros, los hombres no han cesado de luchar y esforzarse para convertir el calor en una fuerza útil.



*Una gran invención complementaria de la característica del Super Seis  
Convierte el calor perdido en una fuerza útil.*

**HUDSON SUPER-SEIS**

	Pesetas.
COACH.....	15.750
PHAETON.....	17.400
SEDAN 5 plazas.....	17.500
BROUGHAM.....	18.500
SEDAN 7 plazas.....	20.900

**CHASIS CORTO**

	Pesetas.
COACH.....	14.450
SEDAN.....	15.650

Estos precios se entienden por coches con ruedas de madera.  
Por ruedas metálicas hay un suplemento de 300 pesetas

Esta nueva invención complementaria de la característica del Super-Seis, convierte el calor que se pierde en todos los otros tipos, en una fuerza útil, aumentando así todavía más la gran potencia e inmensa velocidad del Hudson.

Juntos, combinan la más alta eficacia en generación de potencia y el mayor aprovechamiento en la transmisión de la misma, jamás alcanzada por ningún otro motor. Teniendo en cuenta sus perfeccionamientos, el Hudson es el automóvil más económico que se puede adquirir en el mundo entero. Su magnífico e incomparable rendimiento aseguran su supremacía de una manera positiva y sin ninguna clase de dudas.

**HUDSON** *Super-Seis*

Véa los últimos modelos que se exhiben actualmente en la nueva Sala de Exposición de  
**CASTELLANA, 12.**  
**MADRID**

o bien en las Salas de los Distribuidores de provincias.

**El Sr. Templado sigue alabando su señora:**



*Me alienta  
cuando estoy  
cansado*

... dándome un caldo delicioso como principio de comida. — No hay nada como la buena comida para alejar el cansancio y estimular la alegría. Por esto mi señora usa el Caldo Maggi en cubitos, que garantiza una sopa rica y sabrosa sin gasto ni trabajo extraordinario. —

Por su contenido en sustancias extractivas de carne pura y extractos aromáticos de legumbres y verduras finas, este Caldo no le cede en nada al mejor caldo casero.



A petición hecha por carta al Representante General en España, D. Gastón G. Rivals, Ronda de San Pedro, 27, Barcelona, se regalará un interesante Libro de Recetas culinarias domésticas, muy prácticas.

**CANAS**



**INVENTO MARAVILLOSO**  
para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los 15 días de darse una loción diaria con el **Agua de Colonia LA CARMELA**. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.



**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

**DEBILIDAD SEXUAL**

Agotamiento, vejez prematura, impotencia. Curación rápida con la **POMADA FORTIFICANTE** de Rodriguez de los Rios, de efecto maravilloso á la primera fricción. Prales. farmacias de España y América. Gayoso y Borrell; en Barcelona, Alsina y Segalá. Dpto. E. Durán, Tetuán, 9, Madrid. Remitiendo ptas. 10,50, se envía á todos los pueblos de España.

**MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS**

**SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA**

**SE VENDE**

Dirigirse á D. José Briales Ron  
**Puerta del Mar, 13 MÁLAGA**

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**LA SALUD ES LA VIDA**

En provecho de ella, exija V. siempre **LAS LEGITIMAS**

**PASTILLAS VALDA**

que no pueden venderse más que **EN CAJAS DE PTAS 1.75 CON EL NOMBRE VALDA EN LA TAPA.**

Si le propusieren á V. **OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN EFICAZ, OTRO REMEDIO MÁS BARATO**

Esté V. persuadido que no le interesa **NO HAY COSA QUE EQUIVALGA Á**

**LAS PASTILLAS VALDA**

Peao sobre todo **TENGA CUIDADO** de emplear **LAS LEGITIMAS**

que son sólo las que **SE VENDEN EN CAJAS** que llevan el nombre **VALDA**

Fórmula :  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azucar-Goma.

# PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA  
TEMPORADA

## Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

### ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consume.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

## “PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS  
ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

### MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º  
Apartado 911. — Teléfono 16.375  
Estudio «HELIOS»

### BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo  
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.  
Estudio «FAMA»



## **Una cruz en el agua**

parecía, por lo imposible, hallar un producto capaz de contener la caída del cabello y hacerlo brotar nuevamente donde la calvicie se enseñoreaba.

Pero, al fin, tras muchos ensayos y experiencias, dióse con la fórmula del

## **"Brotanil Sevilla"**

**Producto rigurosamente científico**

que mantiene el cabello en un estado de absoluta limpieza eliminando la grasa y la caspa; evita la caída del pelo y hace brotar nuevamente los cabellos en las partes despobladas.

**El BROTANIL SEVILLA es, sencillamente, el único producto que cura la calvicie**

**Diploma de Honor y Medalla de Oro** en la Exposición de Roma, 1925

**Diploma de Honor** en la Exposición de Jerez, 1925. con asistencia de SS MM

**6 ptas. frasco, más el timbre, en buenas perfumerías**

Si no lo halla pídalo al distribuidor exclusivo para España: J. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal, y lo recibirá franco de porte